

**CUERPAS QUE HABLAN: EL ESPACIO PÚBLICO Y LA CUERPA DE LAS
GRAFFITERAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL EN LA CIUDAD DE
BOGOTÁ D.C.**

Autoras:

LAURA KAMILA MORA TREBILCOCK.

ANGIE NATALIA PENAGOS PEDRAZA.

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE TRABAJADORAS SOCIALES



UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL.

BOGOTÁ.

Junio de 2022.

**CUERPAS QUE HABLAN: EL ESPACIO PÚBLICO Y LA CUERPA DE LAS
GRAFFITERAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL EN LA CIUDAD DE
BOGOTÁ D.C.**

Autoras:

LAURA KAMILA MORA TREBILCOCK.

lkamilamora@unicolmayor.edu.co

ANGIE NATALIA PENAGOS PEDRAZA.

anpenagos@unicolmayor.edu.co

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE TRABAJADORAS SOCIALES

Docente asesor:

ENA CRISTINA FERNÁNDEZ MORENO.



UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE CUNDINAMARCA.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.

PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL.

BOGOTÁ.

2022-1

Resumen

El grafiti es una expresión que existe en lo público como una realidad dinámica y constante, tiene implicaciones sociales, personales e institucionales, donde las redes e instancias de participación comparten la responsabilidad de garantizar la calidad de vida a los y las grafiteras y ser un eje articulador en el desarrollo social de las ciudades.

La práctica del grafiti desde el enfoque de género, como desarrollo social se encuentra poco estudiada en Colombia, pues no es claro el interés por parte de las instituciones, de reconocerla como fortalecimiento de calidad de vida, identidad personal en las jóvenes o enriquecimiento del tejido social. Por esto, en la presente investigación buscamos comprender la relación entre lo público y la cuerpa¹ en el graffiti, en su aporte a la construcción de tejido social.

Para este proceso de investigación cualitativa, nos orientamos por la propuesta metodológica de Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (2005), retomamos el paradigma interpretativo-comprensivo, buscando generar un acercamiento desde el reconocimiento de género a partir de los discursos, prácticas y significados de las mujeres grafiteras en Bogotá; en este proyecto realizamos 8 entrevistas semiestructuradas y 8 mapas corporales a diferentes mujeres practicantes del graffiti desde el vandal hasta el Street art.

Encontramos entonces que, la construcción de tejido social a través de la práctica del grafiti es posible y se reconoce desde el relato de estas graffiteras, donde ocupar el espacio público por medio de esta es una doble relación atravesada por la construcción corporal y el aporte a la ciudad como espacio para construir cultura.

Palabras clave: Espacio público, cuerpa, graffiti, tejido social, mujeres.

¹ Forma femenina creada a partir del cuerpo, cuerpo de mujer.

Abstract

Graffiti is an expression that exists in the public as a dynamic and constant reality, has social, personal and institutional implications, where the networks and instances of participation share the responsibility of guaranteeing the quality of life to the grafters and to be an axis articulator in the social development of the cities.

The practice of graffiti from the perspective of gender, and how social development is rarely studied in Colombia, is not obvious the intention of institutions, to realize how to increase the quality of life, personal identity in young women, or social fabric enrichment. As a result, the goal of this study is to better comprehend the link between the public and the body in graffiti as it relates to the development of social fabric.

We used the interpretative-comprehensive paradigm to generate an approach from the recognition of gender based on discourses, practices, and meanings of graffiti women in Bogota; we conducted 8 semi-structured interviews and 8 body maps with different women practitioners of graffiti ranging from vandalism to street art.

The construction of social fabric through the practice of graffiti is thus possible and recognized, as evidenced by the accounts of these graffiti artists, where occupying public space through this practice is a double relation crossed by corporal construction and contribution to the city as a space to build culture.

Key words: Public space, body, graffiti, social fabric, women

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico primeramente a todas las mujeres que han rodeado mi vida y que aportan cada día en esta construcción compañera, donde buscamos como aprender a vivir, a vivir mejor.

A mi mamá Andrea, por ser luz y apoyo en todo el camino de vida, porque no soy sin ella.

Le agradezco con el alma las enseñanzas, la comprensión y el amor de todos estos años, por dejarme ser libre, acompañarme con respeto y distancia en el proceso.

A mi abuela Luz Mery, por la lucha que encarna en su ser desde el día a día, que me enseña a vivir mejor, a vivir en cada paso.

A mi tía Liliana, por su fortaleza, ejemplo y valentía. Por creer siempre en mí, ser amiga y compañera en este sueño. A mis hermanxs, Karen, Julián y Mariana porque desde sus sensibilidades me han recordado vivir el mundo, me acompañan y sostienen ante él, por el afecto inquebrantable que representan.

A las amigas, las que aún están y las que ya se fueron, por sus enormes aprendizajes, el amor, la lucha y sinceridad con la que viví cada momento, gracias por enseñarme que desde la parceria se construye mucho más, gracias por sacarme del bucle de la comodidad y mostrarme este nuevo mundo para existir. Por supuesto, agradezco a los afectos que me han llevado a pensar y sentir el mundo como lo veo hoy.

Agradezco a mi tío Carlos, por sus palabras que siempre me llenaban de fuerzas para no desistir. Gracias a mi abuelo Jorge, por su protección, su amor, por la solidez de su ser, que me enseñó a construir, gracias por mostrarse sensible y amarme tanto.

Gracias a todos ustedes por hacer parte de este sueño, por sostener y ayudar en la construcción de un vivir mejor. Finalmente le agradezco a mi cuerpo por traerme hasta este punto, por no dejarme caer en medio de tanta dificultad y tanto dolor, por ser el territorio desde el que resisto ante el mundo.

Angie Natalia Pedraza.

Dedicado a todes y a nadie.

*A Trebil porque todo queda aquí, a mi cuerpo y mi alma por permitirme ser, dejarme sentir
y lograr mantenerme en pie ante tanto caos.*

A Orión y Negro mis fieles compañeros por ser mi lugar seguro.

A mi madre por ser apoyo incondicional. A mi padre por los consejos de vida.

*Gracias a las mujeres por mostrarme que desde la ternura de los corazones se resiste y
construye con digna rabia.*

*A mi mejor amiga por estar siempre para mí, sin importar los kilómetros de distancia, A la
bisabue por siempre creer en mí y estar orgullosa de la mujer en que me convertí gracias a
sus saberes.*

Esto también va por sumercé, alto aprecio. Gracias totales.

Kamila Mora Trebilcock

Agradecimientos

Agradecemos primero, a todas las mujeres que aportaron en la construcción de nuestros seres hasta el día de hoy, esperamos con muchas expectativas la juntanza que nos trae el futuro, buscamos ser lugar seguro para las que vienen detrás.

Igualmente, agradecemos a todas las mujeres grafiteras que construyen y ocupan sociedad desde sus seres, sus cuerpos, sus percepciones y emocionalidades, que a partir del graffiti posibilitan espacios y nuevas formas de existir en sociedad, gracias por pensar el mundo desde el arte, por generar cultura y reflexionar constantemente sobre esto.

Gracias por la disposición de construir conocimiento desde este “otro” lado histórico de ocupar la calle. Recordamos cuando Prisma dijo “Gracias por ser esa voz rebelde que sigue expresando de muchas maneras y resistiendo incluso en los lugares más adversos” queremos traer nuevos debates a la academia, queremos traer las formas que ocupamos y vivimos las juventudes a estos espacios que nos permitan la construcción constante de sociedad.

Finalmente agradecemos a las graffiteras de la ciudad de Bogotá que participaron en este proyecto, por permitirnos conocerlas, trabajar, construir, y reflexionan conjuntamente sobre la construcción y enunciación de la cuerpa femenina en la escena del graffiti bogotano para construir tejido social, en especial a Mada, Moss, Sems, Agria, Vleight, Prisma, Uruz y Erre por querer ser parte de este proceso.

De la objetividad académica

Para comprender desde dónde escribimos este proyecto, partimos de la determinación de ser investigadoras apegadas a la realidad social en la que nos encontramos, por esta razón buscamos desde el ejercicio de la escritura acercarnos a la población y a sus enseñanzas, pues reconocemos que la forma de narrar configura la realidad, es entonces que comprendemos la imposibilidad de alejar lo subjetivo de nuestras cuerpas, de nuestros sentires y emocionalidades atravesados de toda una vida en espacios y lugares que nos han minimizado como seres sintientes y pensantes. Al estudiar junto con otras mujeres, decidimos hacerlo siendo pares, pues buscamos narrar desde sus experiencias la construcción de sociedad por medio del graffiti.

En este proyecto investigativo buscamos realizar un proceso reivindicatorio donde queremos tejer el saber en colectividad, resignificar los espacios donde habitamos, pues escribimos mujeres, con y para mujeres, ya que “cuando mujeres leen a otras mujeres es posible la gesta de una respuesta directa a la subordinación patriarcal” (Francisca Silva, 2018: p:8). Por lo anterior, optamos por no escribir este proyecto escondidas detrás de una tercera persona alejándonos de los conocimientos que nos comparten las participantes o tomando sus experiencias de forma parcial, sino por el contrario reconocemos las diversidades que nos reúnen en este proyecto y queremos ser recíprocas en todo el proceso de construcción.

Ahora bien, ahondando más allá de nuestra postura que nos lleva a plantearnos de la mano con las sujetas investigadas, proponemos a su vez una reivindicación en el lenguaje ya que mencionamos anteriormente es por medio de este que se configura la realidad, por ello, al referirse como cuerpa a nuestro primer territorio de encuentro con el mundo, entendiendo esta no desde la diferencia anatómica sino como punto de reconocimiento de violencias

históricas que desde nuestro papel como mujeres deben ser eje central en la reconstrucción del lenguaje, pues al relatar las vidas e historias de otras mujeres nos sentimos en la labor de enunciar este como punto de partida en la apropiación de lo público y de nosotras mismas existiendo allí, feminizar los espacios históricamente negados será nuestra conquista.

Tabla de Contenido

Introducción.....	17
Capítulo I. Definición de la situación	18
1.1 Antecedentes Teóricos	18
1.2 Planteamiento del problema.....	21
1.2.1 Pregunta de investigación	24
1.3 Objetivos.....	24
1.3.1 General.....	24
1.3.2 Específicos	24
1.4 Justificación	24
1.5 Exploración de la situación.....	26
1.5.1 Aproximaciones Contextuales.	26
1.5.2. De la mesa distrital de grafiti mujeres Bogotá.....	27
1.5.3 Aproximaciones teórico conceptuales.	28
Del cuerpo, la cuerpa y las prácticas corporales.	28
La corporalidad y corporeidad en la comprensión de la cuerpa.....	31
Espacio público y vida cotidiana	32
El Graffiti.....	33
Procesos de expresión artística que se dan a través del grafiti.....	34
Capítulo II. Diseño Metodológico.	36
2.1 Paradigma	36

2.2	Enfoque.	37
2.3	Tipo de investigación.	38
2.4	Configuración de la Muestra.	38
2.4.1	Criterios de selección	39
Capítulo III. Trabajo de Campo.		40
3.1	Preparación de Trabajo de Campo.	40
3.2	Técnicas e Instrumentos de recolección de información: entrevista cualitativa, historia de vida, mapas del cuerpo y observación no participante.	40
Entrevista Cualitativa.		40
Historia de vida.		41
Mapas del cuerpo.		42
Observación no participante.		43
3.2. Organización de la información		44
3.2.1	Categorización Deductiva	44
3.2.2	Categorización inductiva	44
Tabla 4. Categorías inductivas de la investigación.		45
Capítulo IV. Identificación de patrones culturales.		46
4.1.	Construcción de la cuerpo en el graffiti Bogotano	46
4.1.1	Memoria histórica del entendimiento de la cuerpo.	47
4.1.1.1	Participación de las mujeres en los sectores sociales como medio de desarrollo social y de calidad de vida.	52
4.1.1.2	El cuidado como punto de encuentro de la relación con la cuerpo.	54
4.1.1.3	Representación de la cuerpo al ocupar el espacio público a partir de la práctica del graffiti.	58

4.1.2.	El graffiti bogotano para el desarrollo.....	62
4.1.2.1	La vinculación emocional en la práctica del graffiti.....	62
4.1.2.4	Rivalidad en la escena y la percepción de las escritoras.	66
4.1.2.6	Aporte social, embellecimiento de la ciudad y desestigmatización a través del arte callejero.	70
4.1.3	Ocupación del espacio público como manifestación del graffiti bogotano.	76
4.1.3.1	La irrupción en el lugar de disputa.	76
4.1.3.2	La juntanza como punto de encuentro en el territorio.	77
4.1.3.3	Materialización de la libertad personal.	80
4.1.3.4	Minimización de los sentires por las implicaciones sociales.....	82
4.1.4.	Los procesos de expresión artística de las mujeres graffiteras como escenarios de construcción de tejido social 83	
4.1.4.1.	Apropiación espacial y cultural del territorio por medio de la práctica del graffiti.....	84
4.1.4.2.	Vinculación con jóvenes y comunidades a partir del conocimiento cultural y artístico	86
4.1.4.3.	Alianzas institucionales para la representatividad cultural.....	89
	Capítulo V. Conclusiones.	92
	Construcción de las cuerpos dentro de la escena del graffiti bogotano.	92
	El graffiti y la construcción corporal dentro del espacio público.....	93
	Los procesos de expresión artística de mujeres graffiteras como escenarios de construcción del tejido social.	96
	Recomendaciones.	99
	Referencias.	100

Introducción

El grafiti es una acción vandálica la cual nació en los años 70 y persiste con más fuerza en la actualidad especialmente en las zonas urbanas. Constituye parte fundamental del desarrollo en grandes ciudades como tema de discusión pública, por su clandestinidad y aprovechamiento para el turismo en algunas zonas y de formas personales para los grafiteros y graffitistas.

El grafiti es una de las lógicas a partir de las que se vivencia la ciudad, especialmente en jóvenes, desde la relación dada al ocupar el espacio público evidenciando los discursos, prácticas y formas de expresión que se reproducen a partir de los diferentes estilos. Adicionalmente, esta práctica es un tema de interés en el desarrollo de las principales ciudades como en este caso Bogotá, por esta razón en esta investigación se enfoca la relación entre el grafiti al encontrarse en lo público con las cuerpos, aportando a la construcción de tejido social, buscando generar discusión y reconocimiento de la influencia de esta praxis en la construcción de ciudad.

En un primer capítulo, el cual tiene por nombre *definición de la situación* se presenta a las participantes centro de este estudio, se formulan las preguntas y objetivos a alcanzar para comprender la relación del grafiti entre el espacio público, la cuerpo y la construcción de tejido social, permite al lector ubicarse en relación al espacio y grupo a investigar, las razones que motivan a las autoras a postular este campo como centro de conocimiento.

En un segundo capítulo, correspondiente al *diseño metodológico* se encuentran los postulados que orientan el proceso investigativo, donde se retomó el libro “*Más allá del dilema de los métodos*” de Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (2005).

En el tercer capítulo, denominado *trabajo de campo* se realiza la construcción e implementación de las técnicas e instrumentos para la recolección de la información que nutre el proceso investigativo.

En el cuarto capítulo, titulado *identificación de patrones culturales*, da muestra de las taxonomías, donde se buscó sintetizar los resultados hallados en la fase anterior, permitiendo generar discusión sobre las dinámicas encontradas al interior de la escena del grafiti desde la cuerpo, el espacio público y el tejido social.

Finalmente, en el capítulo cinco se encuentran las conclusiones y recomendaciones

de acuerdo a los hallazgos de la investigación, donde buscamos mostrar las prácticas del graffiti en relación a las categorías de análisis y asimismo abrir la puerta a futuros encuentros culturales para construir sociedad.

Capítulo I. Definición de la situación

1.1 Antecedentes Teóricos

Para la construcción de este proyecto de investigación se realizó una revisión documental que arrojó diversos textos que abordan el graffiti, mujeres, espacio público, cuerpo, corporeidad y tejido social haciendo parte de los insumos principales para el desarrollo de la investigación.

Inicialmente se retoma el texto *El rol “accesible” del espacio público* donde se propone el espacio público como centro para la calidad de vida de los ciudadanos, pues muestra que este es el lugar donde desenvuelven sus actividades cotidianas, es el centro de encuentro de las relaciones sociales y de contacto con el mundo (Maysel Castillo, 2018, p:56). Plantea que en la actualidad la realidad de la ciudad es diversa, confusa, mutante e incierta, siendo entonces que las necesidades y problemáticas requieren de soluciones contundentes, acercando a la ciudadanía en la participación y desarrollo de la vida colectiva, teniendo en cuenta la morfología de las ciudades y modo de relación con la misma.

Continuando, se retomó el artículo denominado *Espacio público*, (Elke Schlack, 2007, p:25) donde menciona originalmente al territorio como aquel espacio constituido por calles y plazas de uso público y edificaciones de uso privado, la autora define el espacio público como aquel que es de uso público, pues refiere que no se determina a partir del dueño, sino según quien lo usa, en este escrito, plantea niveles de ordenanza que expresan los grados de accesibilidad a los espacios, sin embargo, resalta que son cada vez más comunes los espacios privados dados para la vida pública, pues el Estado dejó de ser el único sector que regula la propiedad pública, compartiendo ahora esta regulación con entidades privadas que suplen actividades de la vida pública; siguiendo entonces con esta concepción entendemos que, son los y las sujetas quienes habitan el espacio y lo dotan de sentido, pues es el medio donde expresan sus necesidades, tradiciones y costumbres.

Posteriormente, con la tesis de maestría *Graffiti y Street art como prácticas*

corporales (o como la experiencia de la ciudad pasa por el cuerpo), se refleja en esta investigación un análisis del grafiti y el Street art desde las prácticas corporales en dos vías: el uso del cuerpo al momento de pintar y el cuerpo de quien pinta en relación con la ciudad, enfatiza las particularidades en la intervención “legal” e “ilegal” del espacio urbano (Marialina Villegas, 2017, p:58). En la primera trabajó la corporalidad y las emociones por medio de la teoría del performance y la antropología del cuerpo y de las emociones; mientras que en la segunda abordó las relaciones entre cuerpo, espacio y ciudad mediante la nueva geografía humana; para lograr este entendimiento pasa por el reconocimiento de los orígenes del grafiti, declarando principalmente que no existe una única definición de este, ni un solo momento de origen, evitando así limitar la práctica, sin embargo recolecta los puntos de coincidencia en los orígenes del mismo, ubicándolo como uno de los cuatro pilares del hip hop, supliendo necesidades expresivas en los jóvenes principalmente donde denota la existencia del sujeto individual.

Transversal a todos estos procesos de ocupación legal e ilegal del espacio público, las necesidades y relaciones que se generan al interior del acto de grafiti, evidencia el rol que cumple el cuerpo y las emociones que atraviesan los individuos por las tensiones sociales y políticas en la puesta en escena de sí mismos en la ciudad, teniendo como premisa principal que el espacio es social, donde existe una relación espacio-temporal del habitar la ciudad, concluye además que la constitución del cuerpo está mediada por la intervención de los y las realizadoras de grafiti en la calle, por las implicaciones del uso del espacio. Esta práctica se encuentra encasillada en la cultura hip hop y ésta a su vez en el imaginario social se encuentra bajo el estereotipo de la delincuencia que se profundiza con las condiciones sociales y materiales, así como las percepciones desde lo histórico-simbólico de la vida personal.

Siguiendo, para el caso colombiano particularmente en Bogotá, retomamos el texto *El Grafiti: el arte de la expresión política y social*, en este artículo pretende entender la ciudad de Bogotá como un escenario multicultural, donde la escritura ocasional que se realiza en lugares públicos, en sus inicios da respuesta a las dictaduras de los años 70, hasta el encuentro de experiencias callejeras (María Gama, y Freddy León, 2018).

Posteriormente, desligando este acto de la respuesta social y vinculando a las

llamadas *barras bravas*, conocidas ahora como barras futboleras (IDPAC, alcaldía de Bogotá, 2022) alrededor del año 2007, siendo parte de los símbolos de expresión social. Este artículo da cuenta que no siempre existe una intención política a pesar que el salir a ocupar el espacio público es un acto político, por el hecho de visibilizar la postura social del graffiti o graffiti, que busca controvertir la norma socialmente constituida.

Finalmente, para la comprensión del graffiti, la corporeidad y las mujeres, se retoma *El papel de las grafiteras en las relaciones sociales de la escena urbana de la localidad de Chapinero*. Este documento, contextualiza al lector sobre las diferentes técnicas y maneras de practicar graffiti, resalta falta de estímulos institucionales y distritales para acoger las prácticas de las mujeres en esta escena, además allí se pregunta sobre la resignificación de las relaciones sociales gestadas a través del graffiti, desde lo familiar, lazos de amistad y lazos con otros actores de la escena, un eje fundamental para reconocer la corporeidad y el espacio público desde diferentes aristas (Cirley Cadena y Jessica Sierra, 2017, p:51).

Continuando en la escena local se retoma el texto *Lo poético del graffiti en la construcción del ser*, en esta tesis autobiográfica, se encuentra la historia de Juan Quintero quien comenta las experiencias que lo llevaron a comprender su estrecha relación con el graffiti y el habitar la sociedad mediante el color o la expresión plasmada por medio del mismo; se realiza una investigación frente a los conceptos históricos y contemporáneos de las prácticas del arte urbano en su relación con la experiencia, más precisamente desde la construcción de la subjetividad, en contraste del graffiti netamente urbano con los conocimientos académicos (Quintero, J, 2017, p:9).

Se podría decir, en conclusión, que los intereses propios de plasmar imágenes en el espacio público por medio del aerosol o la pintura, van más allá de esta acción de forma única y alejada pues a su vez dejan huellas y son testigos del cuerpo en su expansión y en sus resignificaciones. Adicionalmente, de la construcción de los conceptos, de la evolución y de los nuevos pensamientos que se generan a partir de la práctica del graffiti mismo, es un espacio multicultural donde se reproducen las relaciones sociales, ahondando en él, inferimos que debe estudiarse desde el reconocimiento del y de lo otro para la convivencia y desarrollo social.

1.2 Planteamiento del problema

El grafiti como forma de expresión y cultura que desde sus inicios es transgresora, clandestina y pública, surge a principios de los años 70 y se encuentra ligada principalmente a la cultura hip hop que aparece en Estados Unidos, cultura que se extiende rápidamente a lo largo del mundo, donde estas formas de expresión responden a un papel social y en ocasiones político que es intencionado y contextual (Pacini, 2010, p: 1:4), va desde escribir sus nombres o *tags*² en las paredes, caracteres, arte callejero o hasta la consigna de mensajes contestatarios ante una situación en específico.

Es entonces que, el acto del grafiti se encuentra enmarcado por el vínculo que se crea con la calle al ocupar o habitar momentáneamente a través de una pieza gráfica el espacio público, comprendiendo este como la agrupación de distintos puntos, entre ellos el territorio, las relaciones individuales y con lo otro, la comunicación, la cultura y la política. Esta práctica es ejercida por un cuerpo en un espacio determinado, es un acto que se enmarca en las diversas formas de concebir, significar y apropiarse la ciudad, (Villegas, M, 2014, p: 8) resalta que no existe una definición estricta de lo que es el grafiti, pues esta autora menciona que en el relato de los y las grafiteras definir su práctica es limitarla. El grafiti, sin embargo, suple necesidades expresivas, pues buscan reconocer al sujeto individual en medio de la colectividad, pretende dotar la ciudad de sentido y comunicación que muchas veces es negada especialmente a los jóvenes por otros medios.

En un primer momento, para entender el grafiti retomamos el *vandal*³ como la esencia de la práctica, que es entendido desde la transgresión o ruptura de las prácticas sociales establecidas, en él se realizan principalmente *tags* o *bombing*⁴ (Villegas, M, 2014, p: 43) refiere que es un acto realizado particularmente en las noches o madrugadas pues es el momento más propicio para lo que constituye el hecho ilegal. Esta situación predominante en su inicios, ha favorecido una determinada ocupación de la escena, pues, los espacios son intervenidos mayoritariamente por hombres ya que como plantea (Santamaria, D, 2020, p:16) el espacio público se encuentra masculinizado, es decir, son ellos quienes han tenido el acceso a la vida colectiva y pública, quienes se validan entre sí para ocupar determinados

² Logo o firma del escritor con su propio estilo. (“Tipos De Graffitis,” 2006)

³ Una persona que deliberadamente destruye o daña la propiedad que pertenece a otros. (Real academia española, s.f)

⁴ Acto de llenar las calles y los espacios públicos con su firma. (Bombardear: Qué Es, Definición E Información, s.f)

espacios, restando voz y ocupación a las mujeres y lo femenino, incluso llegando a convertir el espacio en un lugar inseguro, ya que se presentan violencias dirigidas en su mayoría hacia ellas.

Sin embargo, el acceso al espacio público masculinizado no ha sido obstáculo para las grafiteras pues como se menciona en el texto *Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”* (Cecilia Amorós, 1994, p:1:21), durante toda la historia del grafiti han existido mujeres realizando sus piezas, como es el caso de Bárbara 62 y Eva 62, quienes son de las primeras grafiteras que se tiene registro en la historia, donde ya se hacía costumbre, relacionar los números utilizados en sus pseudónimos la referencia a la calle donde vivían, inician su trayectoria aproximadamente en el año 1974 en Estados Unidos, también menciona que, muchos en el gremio dan el crédito a ellas de iniciar con los “grosos” en la escena.

Por otro lado, encontramos el caso de Lady Pink, a quien se ha denominado como “La primera dama del grafiti”, quien relata sus primeros pasos en la calle, cuenta que con 15 años escapaba de casa de sus padres, con aerosoles y un gran cuchillo para su defensa, se dirigía al metro de Nueva York y saltaba a los túneles donde realizaba sus piezas, como se menciona en la (Agencia de noticias internacional, EFE, 2021). Pese a esto, ante el poco reconocimiento dado, algunas mujeres de la escena deciden organizarse en *crews*⁵ con el fin de hacerse visibles en las calles, acompañarse y protegerse en el desarrollo de sus piezas, de igual forma aparece este tipo de organización en otras expresiones del Street art⁶ como son muralismo, stencil, sticker, cartelismo, etc. Con todo esto, la práctica de formar *crews* se ha vuelto común en los grafiteros para hacer frente a situaciones de abuso policial o rapidez cuando las piezas requieren de más trabajo.

⁵ Una crew es un grupo de escritores y escritoras de grafiti unidos por un mismo nombre que les representa. (Crew De Graffiti: Significado, ¿Qué es? E Información, 2021)

⁶ Nos referimos a las técnicas informales de expresión artística que se dan en la calle de manera libre, a veces incluso ilegal, usualmente en las grandes ciudades. Se trata de un tipo de intervención artística, de vida corta y que no aparece en los museos. En este tipo de expresiones artísticas se engloba tanto el grafiti (célebre como forma de protesta anónima), como las plantillas o estencil (stencil) y un variado número de técnicas y recursos empleados para ilustrar en paredes y otras superficies urbanas, como trenes, anuncios publicitarios, etc. (Arte Callejero, 2022)

Comprendiendo que el acto del grafiti iniciando desde el *vandal* hasta el Street art, es

una expresión que no siempre pretende ser artística o estética, aunque si intencionada, pública y que busca lograr el reconocimiento de los y las otras participantes de la escena, nos hace preguntarnos sobre la relación de las realidades personales, de la práctica del grafiti en la ocupación del espacio público y su incidencia en la construcción de tejido social, dónde ésta llena de sentido los lugares que habitan las personas, asimismo busca tomar voz en espacios que son apropiados por los y las grafiteras, es punto de convergencia de los deseos, necesidades y el desarrollo humano, siendo eje fundamental para la construcción social, porque como se menciona:

Muchas veces las formas propias de estar en el espacio local propuestas por los grupos humanos no son tenidas en cuenta por las entidades, que intentan operacionalizar las políticas públicas las cuales llegan a la población como otorgamiento propio de una entidad y no como derecho de cada persona. (Téllez, Ela 2010, p:19)

Es entonces que el grafiti al dotar de identidad a los y las escritoras, que son quienes lo practican fortalecen los vínculos y la convivencia social en un grupo determinado, donde se gestan relaciones capaces de sostener la vida, generar conciencia individual y colectiva entre los vínculos sociales e institucionales.

Partiendo del hecho, que el grafiti está en el espacio público, brinda la oportunidad de abrir un debate sobre la estética, sobre lo que debería y lo que no estar en este espacio, pues no es solo pintar, el grafiti es el medio que usan muchas personas como manera de habitar el espacio, teniendo así un carácter político que, conjugado con la organización social, gesta el diálogo entre diversos actores.

En esta investigación buscamos realizar una indagación sobre la ocupación del espacio público por medio del grafiti, la influencia del mismo en la resignificación de las cuerpas y en la construcción del tejido social particularmente en la ciudad de Bogotá, pues esta es una ciudad con un alto impacto en torno al grafiti. Se hace preciso abordar la práctica desde un análisis social que permita comprender las expresiones y particularidades en lo urbano respondiendo a las necesidades de distintos grupos, que permiten procesos de participación, creación y fortalecimiento del tejido social; es entonces que desde el Trabajo Social buscamos aportar al desarrollo y fortalecimiento en lo urbano y artístico;

pretendiendo brindar con este proyecto de grado una comprensión más amplia entre la relación de la ocupación de la ciudad y la resignificación de las corporalidades de las grafiteras, otorgando sentido a la siguiente pregunta de investigación.

1.2.1 Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación entre la ocupación del espacio público y la cuerpo de las grafiteras para la construcción de tejido social en la ciudad de Bogotá?

1.3 Objetivos

1.3.1 General

Comprender la relación entre la apropiación del espacio público y el proceso de construcción y resignificación de la cuerpo en la escena del graffiti Bogotano, a partir de las experiencias recolectadas con mujeres grafiteras en Bogotá, en su aporte a la construcción de tejido social.

1.3.2 Específicos

1. Analizar cómo las mujeres grafiteras construyen sus cuerpos dentro de la escena del Graffiti Bogotano.
2. Describir la relación entre el graffiti, el espacio público y la construcción corporal, de las grafiteras en Bogotá por medio del relato de vida.
3. Relatar cómo se construye el tejido social a partir de los procesos de expresión artística de mujeres grafiteras.

1.4 Justificación

Este trabajo de grado nace del interés de comprender y visibilizar el proceso de construcción, resignificación y enunciación de la cuerpo dentro de la escena del graffiti bogotano en relación a la ocupación del espacio público y su aporte a la construcción de tejido social; esto a partir de los relatos de vida de algunas grafiteras de la ciudad de Bogotá, enfatizando los procesos que han tenido en la calle y esta a su vez en ellas, profundizando como desde su quehacer resisten y dejan huella en un ambiente ciudadano.

Puesto que en la búsqueda bibliográfica se evidenció escasez de información y

visibilización del trabajo y experiencias corporales que realizan las mujeres graffiteras, artistas o colectivos independientes femeninos dentro de la escena urbana, encontramos el núcleo de interés de trabajar este tema. En un primer momento, es imposible no inferir que las narrativas femeninas son escasas o invisibilizadas ya que se prioriza el actuar masculino en la escena, es por ello que una de las principales apuestas de este trabajo es presentar que en un ambiente violento como lo son las calles capitalinas, las mujeres intervienen, representan y son leídas por medio del graffiti como herramienta de transformación.

La calle se convierte en el escenario público ideal para que el espacio se torne libre, donde se logre comunicar desde diversas perspectivas, ya sean individuales, colectivas o desde las *crews*, debido a que para las graffiteras salir a las calles, hace un llamado a la resistencia, y se logren construir nuevas identidades de lo “público” en este escenario, como bien se mencionó “como mujeres podemos proteger y frenar la violencia, como graffiteras podemos hacer arte callejero y uso del espacio público y como feministas podemos reclamar la ciudad que queremos” (Pirañas crew, 2019), por esta razón como investigadoras es una apuesta política y personal lograr el reconocimiento de nuestras existencias, desde nuestras individualidades atravesadas por una academia, que desde el Trabajo Social busca reconstruir las realidades de la ciudad en que habitamos.

Esto llevó a pensarnos el graffiti y sus diferentes estilos, como medio de construcción del tejido social, que motivado por la imaginación propicia la generación de pensamiento crítico y transformador tanto en la graffitera y en la ciudadanía que habita el espacio. Además como expresión artística se convierte en un medio de sensibilización, cuya dinámica permite dar diversos grados de apropiación frente a los distintos espacios urbanos comunes, ya que en las personas se genera la necesidad de reflexionar con base a lo que ven plasmado en una pared; partiendo de la noción instaurada que existe frente a lo que representa una pared blanca, en este sentido el graffiti se convierte en un gran tema de interés, que se debe abordar desde la academia, tiene la apuesta de eliminar el estigma de ser una práctica denigrante para la ciudad y retomarla desde el aporte de elementos fundamentales en la construcción de ciudadanía a partir de una mirada pedagógica basada en la identidad, símbolos y formas implementadas, por medio de los cuales se pretende rescatar los espacios y la memoria social.

A través del Trabajo Social es posible comprender las relaciones con distintos sectores sociales, así como sus efectos para diferentes sujetos; donde converge todo un mundo cultural de encuentro para la construcción de comunidad, buscando desde el ejercicio profesional el mejoramiento de la calidad de vida e impulso para expresiones artísticas, de identidad, participación, apropiación del territorio y de relaciones sociales. También permite visibilizar el fortalecimiento en el tejido social del que hacen parte estos grupos sociales como foco de interés para el desarrollo social, desde la implementación de políticas sociales acordes al contexto para que éstas lleguen como un derecho y no imposición desde la institucionalidad, reconociendo y conviviendo con el otro en sociedad.

1.5 Exploración de la situación.

1.5.1 Aproximaciones Contextuales.

Para tener un mayor entendimiento del espacio/tiempo en el cual se encuentra ubicada la población es importante partir del hecho que en Bogotá el grafiti ha empezado a adquirir una fuerza notable, permitiendo a los diferentes artistas, más allá de darle carácter al paisaje urbano, apropiarse del territorio y generar nuevas herramientas, que desde la creación artística pueden desembocar en procesos pedagógicos con las comunidades.

El auge de esta práctica le ha permitido a la ciudad convertirse en referente mundial, Bogotá se ubica como la séptima ciudad más importante del mundo del grafiti, y la verdad no es para menos el reconocimiento, pues cualquier habitante o visitante, dando una vuelta por las calles capitalinas, puede encontrar obras de artistas de talla mundial.

En gran parte, este auge se ha materializado gracias a la organización distrital y gestión cultural que se ha venido dando desde años atrás respecto al ejercicio del grafiti, en palabras de las mismas graffiteras, cuentan que es por ello que se empezó a gestar un espacio en el que convergen las diferentes partes *artistas, académicos, instituciones locales, distritales y el sector privado*, para así exponer ideas y llegar a un consenso.

Bajo esa idea, en el año 2012 nació la Mesa Distrital de Grafiti un ente sobre el papel, descentralizado que puso a dialogar a artistas y representantes de la Alcaldía con el objetivo de organizar la práctica y darles voz a los trazos y los colores ante las instituciones.

Aunque la lucha es continua, y aún falta mucho por hacer, grupos de jóvenes

tomando el papel de lideresas, se han establecido dentro de la movida urbana no solo como artistas urbanas sino también como gestoras culturales. En 2013 se dió inicio al ejercicio de réplica organizativa por localidades, en un principio solo se llevó a cabo en Ciudad Bolívar, Engativá y Fontibón, y paralelamente se creó la Mesa Distrital de Grafiti de Mujeres, siguiendo este ejercicio, actualmente hay 15 localidades pertenecientes a las mesas.

1.5.2. De la mesa distrital de grafiti mujeres Bogotá

Con el fin de contextualizar al lector con las formas de organización de algunas grafiteras se presenta esta iniciativa distrital, que corresponde a la Mesa de Mujeres avalada por la Mesa Distrital de Grafiti instalada desde el año 2012 y que surge a partir del asesinato del grafitero menor de edad, conocido como “Tripido” en 2011, por el cual se emitió el Decreto 075 de 2013, donde se promueve la práctica artística y responsable del grafiti en la ciudad y se dictan otras disposiciones, acerca de facultar a la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte con sus entidades adscritas y vinculadas como las competentes para desarrollar estrategias pedagógicas y de fomento de la práctica del grafiti. Para ello, facilitarán la participación de otros sectores del Distrito según resulte necesario, en el ámbito local, las Alcaldías Locales son las encargadas de adelantar estrategias pedagógicas y de fomento en ejercicio de sus atribuciones en los territorios y espacios públicos sobre los cuales ejercen jurisdicción, surgieron las mesas locales de grafiti y la Mesa Distrital de Grafiti Mujeres.

No obstante, este mecanismo no presenta gran dinamismo en comparación con otros escenarios de participación, en donde ellas logran darse a conocer, como lo son las rutas de grafiti, los festivales, ferias, eventos o galerías de grafiti; que se generan de manera autónoma y con recursos de cada una de las participantes, en juntanza con otras y otros artistas, para generar así redes de apoyo, una de las razones de ello es que no se cuenta con espacio físico en el cual direccionar recursos para realizar talleres, lo que hace que recuperar el espacio por medio de pintadas no sea tan sencillo. Al interior de esta mesa existen grandes retos, uno de ellos es participar en las diferentes convocatorias del Distrito y en convocatorias nacionales. Además, se espera que brinde elementos frente a la técnica y el compromiso por parte de las mujeres grafiteras que ven en el grafiti una forma de vida.

Desde su autonomía han coordinado convenios, espacios y eventos de manera autogestionada, desde el interior de la mesa sin necesidad de estar bajo el apoyo del distrito, pues ellas mismas refieren” el *graffiti no se regula; se vive, se siente y es imposible acabarlo. Siempre nos ha acompañado y su ilegalidad es algo que no se puede controlar*” (Cloe, 2018). En la actualidad su sitio de reuniones y talleres es el espacio de El Castillo de la Artes, en el barrio Santa Fe de la ciudad de Bogotá donde además de sus reuniones es el lugar para realizar sus talleres abiertos para toda la comunidad.

1.5.3 Aproximaciones teórico conceptuales.

Para continuar con la construcción de este proyecto de investigación, es necesario acercarnos a las nociones centrales y buscar la comprensión de los ejes claves que permiten al lector ubicarse en la escena del graffiti bogotano, es entonces que se precisa en conceptos tales como cuerpo, espacio público, graffiti y tejido social partiendo que el desarrollo de este proceso se da en comprender la relación entre estas categorías, evidenciando la influencia de las mismas en la construcción del tejido social, los conceptos se presentarán de forma distintiva buscando mayor comprensión de los lectores.

Del cuerpo, la cuerpa y las prácticas corporales.

La comprensión de la relación entre el cuerpo y las prácticas corporales, es vital para entender las sociedades, ya que debemos recordar que los seres humanos “tienen y son cuerpos, están corporificados justo en la medida en que están dotados de identidad”, (Turner, B, 1989, p:25), es decir, se entiende a este como el conjunto de las partes materiales que componen el organismo del ser humano o animal. Es entonces, que nuestra existencia corpórea conlleva la vida en sí misma, en relación con las construcciones subjetivas de cada uno en sociedad; este autor plantea que las sociedades no podrían existir sin la reproducción y distribución de los cuerpos en lugares sociales.

En la premodernidad se resalta que la regulación del cuerpo recae sobre la regulación de la sexualidad femenina, únicamente para intereses de reproducción y de la propiedad, refiere que esta regulación se da en relación al espacio-tiempo de los individuos, asimismo habla que este es lo más subjetivo y a la vez sólido que existe, el cuerpo es fundamental para el orden de la sociedad y el control por el mismo una lucha política contra lo impuesto a

través de las instituciones como la familia, el sexo, la religión, el patriarcado, etc.

Ahora bien, para lograr comprender lo que es la cuerpa debemos partir que no se refiere a una diferencia física para enunciar así a las mujeres, sino más bien como una construcción cultural que busca expandir las barreras semánticas, pues detrás de este pequeño cambio hay toda una experiencia de validación y reapropiación de la diferencia, es entonces que es punto crucial en esta investigación, reconocer en la corporeidad un proceso de ampliación ya que:

Nombrar “los cuerpos”, así tan en genérico resultaba para nada coherente con el relato y con el hecho de historiar vivencias de mujeres. Sin embargo, esto no tiene que ver con lo estrictamente morfológico de la diferencia anatómica. Tiene que ver con cargas de violencia simbólica presentes en la construcción del lenguaje, en el ejercicio de la comunicación y en la palabra escrita y hablada. (Francisca Silva, 2018: p: 14)

Es entonces que, el construir una identidad producto de la corporeidad atravesada por un sin fin de violencias que se repiten día a día, se refleja en las cuerpas concibiendo estas como “una construcción social que se fundamenta a través del lenguaje” (Mármol, Mariana y Sáez, Mariana, 2011, p:2). Se entiende desde múltiples facetas, lo natural, la cultura y la sociedad; con características específicas, cargas históricas, políticas y sociales, que se fortalecen por la propia experiencia corporal y narrativa que particularizan las vidas de las mujeres o disidencias feminizadas, asignando estos a los espacios privados y a violencias de carga histórica, según Gómez, Dorothea. (2010) (como se citó en Silva, F, 2018, p:15):

asumo mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no biológico. Y a consecuencia, asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión (...) De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal (...) esta consciencia holística sobre mi cuerpo es el resultado de un largo y profundo proceso de introspección.

Ahora bien, partiendo que las prácticas corporales son prácticas culturales y a su vez son el resultado de las acciones de las sujetas, que se modifican y cambian según los

contextos geográficos, en un marco social y cultural. La perspectiva de entender al cuerpo como históricamente situado en relaciones de poder ha sido desarrollada por muchos autores y desde diferentes enfoques:

Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo. (Breton, D, 2002, p: 30.)

Con esto concluimos que el cuerpo, más allá de ser la experiencia material de la existencia humana es el centro de confluencia de la materialización de la cultura, donde un sin fin de violencias contextuales se hacen presentes y para el caso de las mujeres es el espacio de encuentro de violencias históricas que buscamos reivindicar desde la palabra hasta la construcción y difusión de conocimiento de las vivencias de las mismas.

Así mismo parafraseando a (Silva, F, 2018) vemos entonces que los feminismos, permiten develar incongruencias y desigualdades sociales a partir de una acción por parte de una sujeta, la cual percibirá la violencia estructural. Es entonces que, para el caso específico de este texto comprendemos que el concepto cuerpo como menciona (Reyes, Jessica, 2021, p: 22). “Puede resultar polémico y ser cuestionado su uso por múltiples razones. A modo de ejemplo, algunos investigadores consideran que nombrar en femenino no contribuye a la reflexión y que por el contrario puede generar confusiones” sin embargo, al contrastarlo con los postulados anteriormente planteados decidimos retomar esta reivindicación, puesto que, desde nuestra perspectiva, tiene que ver con dar cabida a la reconfiguración del lenguaje desde lo cotidiano, en este caso al referirnos a la cuerpo nos permite evidenciar que la historia se ha nombrado en masculino, despojando simbólicamente a las mujeres de esta.

Hablar de la cuerpo implica hacer una reflexión lingüística, ya que recordemos que nuestra lengua también se ha construido con base a una visión binaria del mundo, y si bien existen pronombres neutros en muchas lenguas se asumen como masculinos, esto tiene que ver con reconocer que la corporeidad de las mujeres se puede analizar desde una perspectiva íntima y personal, abordado desde una óptica comunitaria en construcción y reflexión constante. Traer el concepto cuerpo nos permite llevar a la academia una reflexión que ya

tiene tiempo desarrollándose al interior de las comunidades y las diversas colectivas feministas quienes sin duda se encuentran presentes en las ciudades y espacios públicos apropiándose de diversas formas de este (*Cuerpas Y úTeras*, 2018), lo retomamos también como un ejercicio que nos permite generar una discusión con los y las lectoras, buscando que se pueda cuestionar y reflexionar sobre esos conceptos y cómo se forman en la corporalidad de cada una, conceptos que se nos inyectan desde la infancia y que se refuerzan en la academia.

La corporalidad y corporeidad en la comprensión de la cuerpa

Así para comprender la cuerpa retomamos la Corporalidad y Corporeidad como dos categorías conceptuales que se sitúan en un contexto que pretende reivindicar y reconocer en el cuerpo una estructura no sólo orgánica, sino como universo vivido por personas con cargas historias y experiencias que integran todos los elementos sociales de un contexto.

Estas conceptualizaciones, tienden a variar entre los diferentes autores que las abordan, encontraremos así parafraseando a Lancheros, Karen, (2019), para este apartado se entenderá la ‘corporalidad’ como la construcción social del cuerpo y la ‘corporeidad’. como la construcción subjetiva del mismo, lo que nos permitirá ubicar la construcción de las cuerpas desde estas perspectivas. Por otro lado, Bourdieu, (1977) retomado en (Lancheros, K, 2019, párr. :4) define que la ‘corporalidad’ puede ser comprendida como las disposiciones encarnadas, esquemas, formas de conocimiento y competencias adquiridas en los contextos sociales, que incorporan estructuras y prácticas sociales reflejadas en los cuerpos, esta forma de comprensión de la corporalidad integra experiencias previas y estructura las percepciones, apreciaciones y acciones de las personas, como retoma Castro-Lemus (2016) en (Lancheros, K, 2019, párr. :6):

La construcción de la ‘corporalidad’, refiere a los capitales que son los recursos distribuidos a través del cuerpo social, tienen un intercambio de valor que se puede transformar en los diferentes campos y da forma a las posibilidades de acción de una persona en diversas situaciones. Estos condicionan la construcción del cuerpo atravesando la individualidad y la colectividad con el propósito de crear símbolos sociales que signifiquen la existencia corporal.

La corporeidad que ya se mencionó anteriormente, es la construcción subjetiva del

cuerpo, va ligada a la experiencia y percepción del sujeto como cita (Douglas, 1988; en Bourdieu, 1977). Es entonces el individuo quien encarna lo que quiere de sí, de los otros y de su lugar en la sociedad, profundamente ligado al contexto, donde la forma en que nos vemos y expresamos es la materialización de la corporeidad en sociedad.

Espacio público y vida cotidiana

Una vez situada la cuerpo, se resalta la importancia del espacio público en la comprensión social, siendo el espacio de materialización de la vida, es el conjunto de varias composiciones, entre las que se encuentran el territorio, las relaciones humanas, relaciones de poder, destrezas, comunicaciones, etc. Planteando a este como un espacio cultural y político. Inicialmente Hannah Arendt (1993) citado en (Salcedo, Marco y Caicedo, Silvia, 2008, p: 1:17) se define como el “proceso que se construye a través de la acción y el discurso, que se puede encontrar en todo tiempo y lugar” en una doble relación entre el territorio y lo individual en conexión con la sociedad.

Continuando con la comprensión del espacio público como lo define Schlack, E (2007) se compone de dos espacios, que son las calles o plazas públicas y los edificios privados ubicados en lo público, resaltando a estos últimos como espacios colectivos donde el factor determinante no se encuentra en el dueño sino en quienes lo usan, pues lo público se reproduce siempre que la gente se reúne o está potencialmente allí. Especifica que todo esto sirve para ubicar a los sujetos en un diálogo permanente de comunicación e interacción de acciones y cotidianidades, de igual forma propone niveles de lo público según el uso que se le dé, la accesibilidad del mismo, la conectividad, la orientación, etc.

Asimismo, se define esta dimensión del espacio público dentro de la perspectiva de lo social, pues este “está cargado de sentido y está ligado a como se aprehenden y constituyen simbólicamente los objetos y a las posibilidades de acción que se pueden desplegar para abordarlos” (Salcedo, Marco y Caicedo, Silvia, 2008, p: 1:17) también menciona que es el escenario de materialización de la cultura, manifestaciones corporales y acciones de la cotidianidad. Es entonces que debemos pensar la ciudad desde un entramado social donde lo físico establece una relación con los sujetos y su contexto social. Siguiendo a estos dos autores junto a Briceño, Morella, que plantea el espacio público como el lugar de expresión de los distintos ámbitos de las dimensiones humanas desde sus condiciones físicas y

psicológicas, siendo el lugar de encuentro, convivencia donde coexisten los habitantes, plantean que en la actualidad existe la desterritorialización de los territorios originarios, pues estamos en un mundo de significaciones y movimiento constante, donde evidencia un desplazamiento de los jóvenes a otros espacios que permitan desplegar sus subjetividades, exteriorizar sus necesidades, tradiciones, valores, costumbres, expresiones artísticas, etc., (Briceño, Morella, 2018, p:1:10), repensando la cotidianidad y las acciones en las que expresan sus formas de pensar y actuar, pues es en esta donde el ciudadano se apropia y le da sentido a su realidad, otorgando sentido a la comprensión de estudios del graffiti al materializarse en el espacio público como medio de expresión cultural.

El Graffiti

Comprendiendo que el espacio público es la materialización de la cultura, podemos pasar a retomar que es el graffiti y como se construye desde lo cotidiano, por esto retomamos el artículo *Graffiti y espacio público* donde menciona esta práctica ubicada desde lo marginal, llevando a ocupar espacios determinados, callejones, paredes, vallas publicitarias, desde la interrupción de la norma o vandalismo, donde en sus inicios “se ligaba con el nacimiento de una conciencia o sensibilidad hacia la protección y conservación de los monumentos o edificios públicos” (Figuroa, F, 2005, p:11) como si se tratase de una práctica que se pudiese erradicar, este autor menciona que, el graffiti ha ido avanzando e incorporándose en las sociedades, tomando nuevos espacios y adaptándose a las realidades.

Hoy en día, el graffiti es una forma de expresión ya incorporada al paisaje, especialmente en lo urbano, aunque también aparece fuera del ámbito de la ciudad, consciente o inconscientemente, junto al “bombardeo” de los carteles publicitarios que recibimos a diario cuando transitamos por el espacio público, percibimos también la presencia de esas voces sugeridas al margen de los espacios legitimados para la expresión escrita; los grafitis representan voces sociales, las cuales se implementan en un espacio no asignado para ese fin, es decir, un espacio que es tomado o apropiado.

Para este proyecto entendemos de forma expresiva el graffiti retomando a Gándara, L en su texto *El graffiti* como el “dibujo circunstancial, generalmente agresivo y de protesta trazados sobre una pared u otra superficie” (Leía Gándara, 2020, p:15), la autora realiza un paso del graffiti históricamente, donde nosotras nos enfocaremos en este desde la cultura hip

hop, pues va forjando en los jóvenes códigos y criterios y se establece como un “estilo de vida”.

Menciona también, que para estos jóvenes ligados a la cultura hip hop se convierte en una expresión y resistencia cultural, donde no siempre las intervenciones llevaban escritos y se incluye el uso de la pintura en aerosol, sus principales lugares de intervención eran y siguen siendo, trenes, buses, paredes o camiones, dejando allí principalmente su tag (Leía Gándara, 2020, p: 26). Esta autora reconoce que, con la aparición de nuevos escritores se va fortaleciendo la técnica, creatividad y diseño, que con el tiempo abre paso a piezas o intervenciones más grandes, paralelamente la represión hacia la práctica se iba endureciendo, pues se había popularizado en las ciudades y rápidamente en el mundo, donde aún guarda la espontaneidad y la libertad de expresión gestada fuera del marco de la legitimidad.

Procesos de expresión artística que se dan a través del grafiti.

Comprendiendo lo que el grafiti es, vemos que las expresiones artísticas reflejan las relaciones y dinámicas sociales y culturales. En este sentido estas comunican y significan algo, pues tal como dice la teoría de la comunicación humana o interaccionista, toda acción humana tiene un valor comunicativo y una carga semiótica. Según Corea y Lewkowicz, (2004) retomado en (Barreiro, Alicia, 2018, p:181), es decir, que está mediada por la intención comunicativa del individuo.

El graffiti, desde esta perspectiva, es una forma de ocupar un espacio, de manifestarse, explicar una presencia y una existencia en la realidad concreta, donde logra recuperar y poner en un escenario interpretable este conjunto de significaciones (ritualización, simbolización y significación que son consecuencia de la interacción entre sujetos). Este logra dar un punto de partida a través de la proyección para ser complementado por el mismo espectador, y así poder buscar la memoria cultural de reconocimiento y de conmemoración Bárcena & Mélich, (s.f) retomado en (Echevarría, Julieta, 2015, p: 1:5), donde pensar el otro genera un espacio de reflexión y cuestionamiento desde lo estético. Entonces, el graffiti determina procesos de subjetivación, descifra un modo de hacer mundo y de hacer con el mundo, como lo dirían, relata memorias colectivas que actúan como un conjunto de significaciones para estructuras simbólicamente individuales,

ya que el humano es social y se hace en relación con el otro. Estas experiencias otorgadas por la vivencia del graffiti nos llevan a plantearnos la relación que existe con el tejido social

Tejido social

Por otro lado, acercándonos a lo que es el tejido social entendemos que hace referencia a todo aquello que tenemos en común quienes pertenecemos a una comunidad, es lo que nos une, nos identifica, nos hace ser lo que somos y sentirnos parte de una misma cultura, de una misma tradición (Silvera, A, Correa, Cecilia, y Garcés, L, 2018, p: 1:9). En este sentido es importante resaltar que este tejido social es la construcción de los individuos en una sociedad siendo el resultado de las interacciones que se establecen entre ellos, permitiendo crear vínculos fuertes, donde las personas persiguen ideales de manera solidaria y se unen por estas en relaciones donde pueden obtener beneficios, de igual forma, más allá de la interacción también producen y consiguen objetivos comunes donde están presentes alianzas y redes de cuidado que en relación con el espacio es una cultura. Es decir, cómo menciona Téllez, E, (2010) el tejido social es un grupo de individuos en un lugar determinado que se identifican y se relacionan entre sí por medio de una forma de vida que han creado a partir de su participación en la construcción del espacio que habitan, y que por lo mismo pertenecen, apropian y transforman este espacio, buscando que se reconozca su diferencia y se responda a las necesidades específicas de la población (Téllez, Ela, 2010, p: 1:15).

Asimismo, para Bernal, Natalia, (2011) el tejido social es el que se compone por un grupo de individuos compartiendo un espacio y construyendo cultura, parte de la identificación con los otros por medio de la forma de vida creada en relación al espacio que ocupan, es entonces el tejido social, el que le da sentido al territorio ya constituido (Bernal, Natalia, 2011, p: 23). El tejido social es entonces, el centro que dota de sentido al Trabajo Social, pues carga el espacio de significado, en su continuo habitar y su cotidianidad, transforma y mantiene vigente lo habitado, dando valor a lo construido y que, en su continua relación, en un proceso de suma constante, lo induce al cambio y a la continuidad de la comunidad.

Desde este encontramos que busca vivir en solidaridad, explorando en la interacción para lograr el aumento de la calidad de vida, es el punto de encuentro del multiculturalismo,

donde a partir del reconocimiento del otro en convivencia se construye sociedad. Es entonces que el trabajo social es el espacio donde a partir de estas investigaciones permite reformular las realidades adaptándose al contexto socio histórico en el que se ubican las sujetas de estudio, expresando en el graffiti un medio de ocupación del espacio público y de construcción de sus corporalidades, dando respuestas a las problemáticas propias de sí como grupo e individuos.

Continuando, en el capítulo II encontrará el diseño metodológico de esta investigación que orientó la construcción y forma de entendimiento de esta relación.

Capítulo II. Diseño Metodológico.

Para el desarrollo del diseño metodológico en esta investigación retomamos a Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (2005) en su libro “Más allá del dilema de los métodos” ya que responde a la intención investigativa de este proyecto que se enmarca en la investigación cualitativa. Este proceso de investigación se divide en siete etapas que se encuentran en tres grandes fases o momentos que se presentarán posteriormente, asimismo el lector encontrará el paradigma bajo el que guía el proyecto.

2.1 Paradigma

En un primer momento, encontramos que esta investigación se enmarca bajo el paradigma interpretativo-comprensivo, también conocido como histórico-hermenéutico, donde cómo propone Pérez, Gloria, (2014), en primer lugar es una teoría de reflexión en y desde la práctica, pues comprende que la realidad se compone de hechos, significados,

símbolos e interpretaciones elaboradas por los propios sujetos que son individuos comunicativos que comparten significados entre ellos (Pérez, Gloria ,1994, p:1:48), además busca seguir los fenómenos sociales que resignifican la realidad comprendiendo la práctica social, con sus variantes y especificidades, además de intentar realizar la mejor aproximación contextual de la situación, particularizando las diferencias de los hechos y las relaciones de los individuos en determinadas actividades sociales, logrando un conjunto analítico descriptivo del contexto, es decir, a través de hechos observables.

En este paradigma se hace un énfasis especial en la comprensión de los procesos desde las creencias, valores y reflexiones de los integrantes, adicionalmente considera que el conocimiento no es neutral pues los significados se van construyendo en la cultura y las particularidades propias de los contextos, es entonces que apunta a una descripción rigurosa de las situaciones implementando diversos métodos y estrategias de investigación.

2.2 Enfoque.

Continuando, cómo se mencionó anteriormente esta es una investigación cualitativa que se entiende cómo el “hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva, es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas y no con base a hipótesis formuladas por el investigador externo”. (Bonilla, E y Rodríguez, P, 1995, p: 119). Es entonces que esta investigación la definimos con enfoque cualitativo porque buscamos comprender la relación entre la ocupación del espacio público y la concepción de las cuerpos reconociendo los significados que las propias graffiteras han construido durante sus experiencias de vida y en la escena.

Asimismo resaltamos que las autoras, proponen una serie de etapas metodológicas para la investigación cualitativa, se dividen en tres periodos, que se agrupan en 7 etapas, en un primer lugar encontramos la definición de la situación a investigar, que se compone por la exploración del problema y el diseño de investigación, luego encontramos el trabajo de campo, que reúne la recolección de datos cualitativos y la organización de la información y por último la identificación de patrones culturales, que se compone por el análisis, interpretación y la conceptualización inductiva, a continuación se presenta de manera breve

en qué consiste cada una de estas etapas.

Tabla 1. *Diseño Metodológico de la Investigación.*

Periodos				
1. Definición de la situación a investigar.	En este periodo se abarca:	1. Exploración de la situación, formulación del problema de investigación.	2. Diseño del trabajo de campo.	
2. Trabajo de campo:	En este periodo se abarca	1. Recolección de la información.	2. Organización de los datos.	
3. Identificación de patrones culturales:	En este periodo se abarca	1. Análisis	2. Interpretación	3. Validación de la información

Nota. Elaboración propia de las autoras. (2021)

2.3 Tipo de investigación.

Está investigación es de tipo exploratorio, que según Sampieri (1997) son investigaciones donde abordan temas poco estudiados con anterioridad, donde las ideas recolectadas para el problema investigativo poco se relacionan con la intención de las investigadoras, la documentación encontrada refiere a otros territorios o temas similares en otros contextos, estos estudios permiten guiar el abordaje de la situación y ser guía de las preguntas del mismo, sin embargo la relación dada en el contexto es única (Sampieri, R, 1997, p:70).

Según lo anterior, este nivel de investigación es pertinente con la intención de las autoras, para aumentar el grado de familiaridad con el tema, obteniendo más información que permita llevar un proceso más completo, (Sampieri, R, 1997, p:70) donde se permita comprender el proceso de resignificación de la cuerpa en la escena del graffiti Bogotano, en relación a la construcción de tejido social, a partir de la recolección de los relatos de vida y experiencias por medio de entrevistas cualitativas, mapas corporales y observación no participante a las mujeres grafiteras de la ciudad de Bogotá.

2.4 Configuración de la Muestra.

Para la configuración de la muestra en esta investigación, según Bonilla y Rodríguez (2005) se utilizó el muestreo intencionado o selectivo, pues en este los participantes son

quienes tienen un conocimiento amplio desde lo teórico y en la experiencia misma. Es así que retomamos el muestreo por bola de nieve que “En este tipo de muestreo se pide a los participantes identificar otros informantes a quienes conozcan directamente, cuyas características encajan en los objetivos del estudio. Esta estrategia se utiliza cuando se dificulta el acceso a los informantes” señalado por Fossey (s.f) (como se citó en Bonilla y Rodríguez 2005 p: p. 139.)

2.4.1 Criterios de selección

Para la selección de las participantes de esta investigación, en un primer momento se consultó con mujeres pertenecientes a la Mesa Distrital de Graffiti Mujeres Bogotá de ahora en adelante por sus siglas, *MDGMB* quienes voluntariamente decidieron participar en la misma, por encontrar en la investigación un gran interés personal y formativo.

Puntualmente nos encontramos trabajando con dos integrantes de *MDGMB*, adicionalmente se sumaron a la investigación 6 chicas graffiteras que no pertenecen a esta organización, desde sus vivencias personales y formas de expresar el graffiti, para un total de 8 participantes en este estudio. Cómo se relacionan en la tabla que encontrará a continuación:

Tabla 2. *Mujeres graffiteras participantes del proceso investigativo.*

Actora	Edad	Ocupación	Tiempo Pintando
Moss	26	Tatuadora	6 años.
Mada	31	Tatuadora	15 años.
Sems	22	Estudiante	9 años
Agria	23	Estudiante	4 años
Vleight	22	Diseñadora gráfica Estudiante	5 años
Prisma	30	Politóloga	11 años
Uruz	25	Artista	6 años
Erre	33	Artista	15 años

Nota. Elaboración de las autoras.

Capítulo III. Trabajo de Campo.

A continuación, se presenta el trabajo de campo en el cual inicialmente se desglosan las técnicas e instrumentos seleccionados para la recolección de los datos cualitativos, finalizando con la categorización correspondiente a la organización de la información.

3.1 Preparación de Trabajo de Campo.

Para la preparación del trabajo de campo, que permite la recolección de información de manera oportuna (Bonilla, Rodríguez 2005, p:133), se procede a categorizar la información obtenida que permita realizar el análisis de la misma, para esto, en un primer momento se realizó la conexión con los espacios y eventos de la *MDGMB*, donde algunas de las graffiteras mostraron su interés en ser parte de la investigación, posteriormente como investigadoras decidimos contactar a graffiteras independientes que quisieran aportar a la misma, para así tener una visión más amplia de la escena del graffiti bogotano. Continuando, se buscó construir conjuntamente un cronograma de trabajo que permitió la implementación de las técnicas de recolección de información.

3.2 Técnicas e Instrumentos de recolección de información: entrevista cualitativa, historia de vida, mapas del cuerpo y observación no participante.

La selección de las técnicas y elaboración de los instrumentos de investigación es un capítulo fundamental para el proceso de recolección de datos, sin estos sería imposible tener acceso a la información que se requiere para resolver el problema y acercarse a la realidad de los sujetos, a continuación, se presentan las herramientas seleccionadas para la recolección de datos.

Entrevista Cualitativa.

La entrevista es un intercambio de ideas, significados y sentimientos sobre el mundo y los eventos, cuyo principal medio son las palabras, de acuerdo con Gaskell (2000), como

retoman (Bonilla y Rodríguez, 2005, p: 159). Es una interacción en la cual se exploran diferentes realidades, percepciones y sentires donde las entrevistadoras intentan ver las situaciones de la forma en que las entrevistadas viven esas experiencias puesto que de una u otra forma las dos partes se encuentran involucradas en la producción del conocimiento, ya que cuando hablamos sabemos lo que pensamos y es que ese es la esencia radical de la entrevista, en explorar en detalle el mundo personal de las entrevistadas, en hacer de ellas el centro de la escena y crear así el ambiente propicio para que surja una narración de su pasado y su presente permitiendo así el diálogo entre los recuerdos, las experiencias, los saberes y sentires que tiene cada sujeta.

Para este caso, definimos utilizar la herramienta de entrevista semiestructurada y la narrativa definiendo previamente los tópicos a ahondar en los encuentros con las grafiteras, donde se busca garantizar recolectar la misma información con cada una de las participantes teniendo en cuenta la variación que se puede llegar a presentar de entrevistadoras a entrevistadas y de igual forma combinar la historia de vida con el contexto socio-histórico en el que se encuentran. En un primer momento se realizó una entrevista semiestructurada cómo instrumento de recolección apoyada con un ejercicio de mapeo corporal donde aporta a la investigación biográfica de la persona que se está plasmando en la cartografía donde esta se refiere desde el lenguaje de su historia de vida, esta entrevista contó con dos momentos de diálogo, el primero acerca de la historia de vida y el segundo desde las percepciones de la cuerpo, en su mayoría se realizaron de manera presencial e individual, obteniendo un producto personal por cada una de las participantes. **Ver anexo 1.**

Posteriormente se realizó un segundo encuentro llevado a cabo de manera virtual, que correspondió a las categorías de espacio público y tejido social, donde las participantes dejaron ver su percepción frente a estos y cómo lo relacionan desde la práctica del grafiti, se dilucidaron aspectos sobre cómo el ser mujeres influye en sus prácticas, formas y concepciones. **Ver anexo 2.**

Historia de vida.

La recolección de relatos de historia de vida es una herramienta de mucha utilidad al momento de dirigir las entrevistas, debido a que facilita el recuerdo del asunto bajo estudio en relación con un rango de eventos y experiencias en las vidas de las personas, permitiendo

así focalizar la búsqueda de datos. (Bonilla, E y Rodríguez, P, 2005, p 223.) Contribuye a una mayor comprensión entre las entrevistadoras y las entrevistadas, debido a que se requiere la cooperación del informante para reconstruir la biografía completa enfocada a la actividad desarrollada de manera satisfactoria y ello permite a las entrevistadoras reconstruir y reflexionar sus biografías, debido a la cantidad de tiempo que se provee para elaborarla, teniendo así la posibilidad de profundizar en las experiencias que las sujetas comparten y asimismo da la oportunidad de darle el curso a la entrevista y la construcción de la biografía permitiendo descubrir algunas relaciones y asociaciones entre eventos de sus vidas que no se habían considerado previamente lo cual genera que esta entrevista sea diferente a las entrevistas tradicionales, puesto que en esta permite descubrir asociaciones y datos antes del análisis de los mismos. Como se mencionó con anterioridad, esta guía de entrevista correspondió a la primera parte del ejercicio de mapeo corporal, donde se preguntó con las sujetas acerca de su historia de vida en el grafiti, lo que llevó al reconocimiento de la infancia y adolescencia de algunas de las participantes como inicio de la práctica.

Mapas del cuerpo.

La cartografía corporal o mapas del cuerpo es una técnica interactiva sencilla pero muy profunda y sentida que contribuye a la investigación biográfica de quien realiza el mapa, debido a que se expresa a partir del lenguaje de su historia de vida, es decir, el mapa corporal es la representación consciente y en algunos casos inconscientes de su propio yo, de su propio cuerpo, es la materialización de los discursos y experiencias que se encarnan en el cuerpo o la corporeidad (Parra, Jennifer, 2018, p:30), es por ello que los implementamos con el propósito de comprender los temas relacionados con la corporeidad de las mujeres grafiteras, en uso pedagógico que le da desde este espacio ya que le da la palabra al cuerpo, ya que al momento en que las sujetas logren expresar esas marcas, señales, frases, palabras que representan su cuerpo se logra comprender cómo los discursos, las prácticas, las experiencias, las violencias que han experimentado realmente las construyen como seres que sienten, que piensan y que actúan, seres llenos de miedos pero también de fortalezas, con experiencias tristes pero también felices, como no están solas en el mundo si no que es en la relación con la cultura ellas pueden construirse, apropiarse y enunciarse en la calle, como se encuentra en él, mapa corporal. **Ver anexo 1.**

Registro 1. Mapa corporal, Moss perteneciente a la mesa distrital de grafiti mujeres Bogotá, sesión individual.



Nota: Sesión mapa corporal. Cuerpas que hablan.

Observación no participante.

Definir el tipo de observación es sustancial para el entendimiento de las investigadoras de las dinámicas y el contexto de las participantes, es entonces que, siguiendo a Bonilla y Rodríguez, retomamos la observación no participante.

Entendiendo en un primer momento que la observación es el eje de la vida social, donde está misma es actuada y narrada, (Bonilla y Rodríguez, 2005, p:227), este tipo de acercamiento permitió a las investigadoras conocer e interactuar directamente en los contextos de las graffiteras, siendo un punto de encuentro cultural de las sujetas estudiadas, las investigadoras aunque ingresaron a espacios de las mujeres, se mantuvieron como espectadoras, buscando minimizar el efecto de la presencia de estas en la vida cotidiana de las graffiteras. **Ver anexo 3.**

Para la implementación de estas técnicas de recolección de información se realizó una prueba piloto del instrumento mapa corporal con la graffitera Mada, se realizó en la localidad de Puente Aranda, tuvo una duración de aproximadamente 2 horas y media, que permitió reconocer elementos que no aportan información relacionada con la intención investigativa, posterior a este encuentro las investigadoras modificaron el instrumento para facilitar el proceso con las demás participantes, buscando recolectar la mayor cantidad de información pertinente a las intenciones investigativas.

3.2. Organización de la información

Para lograr de manera óptima la organización de los datos recolectados en el trabajo de campo realizado, retomando las autoras metodológicas, definen la organización de la información como la etapa donde se validan los datos recolectados en las entrevistas y observaciones ya que buscan “hacer explícita la lógica subyacente, de tal modo que no quedan fuera de control del investigador” (Bonilla y Rodríguez, 2005, p.243). buscando evaluar los vacíos en la información, completarla y garantizar la validez de la misma

3.2.1 Categorización Deductiva

Tomando como referencia el marco teórico conceptual se establecieron las categorías y subcategorías deductivas de la investigación, las cuales permitieron formular las preguntas que se aplicaron en las guías de entrevistas de historia de vida, mapas del cuerpo, y observación no participante, con el fin de responder a los objetivos planteados y asimismo dar respuesta a las relaciones entre el grafiti, espacio público y tejido social.

Cabe resaltar que las unidades de análisis que se presentarán a continuación, son producto del proceso deductivo del contexto teórico, y del problema de estudio. Dichas categorías tendrán patrones implícitos los cuales permitirán otras formas de analizar.

Tabla 3. Categorías deductivas de la investigación.

Categoría deductiva	Codificación	Subcategoría Deductiva	Código
Espacio público	Ep.	Ocupación del espacio público.	Oc-Ep
		Materialización de la cultura.	Ma-Cult.
Graffiti	Graf.	Procesos de expresión artística que se dan a través del grafiti.	Pr-gr
Cuerpa	Cuer	La construcción corporal de la cuerpa	Cons-cor
Tejido social.	Te-soc	Relación con el espacio para construir cultura.	Esp-cul

Nota. Elaboración de las autoras.

3.2.2. Categorización inductiva

Posterior a la implementación de las técnicas de recolección de la información, su correspondiente transcripción y registro en los instrumentos planteados, se continuó con la organización de los datos cualitativos en un cuadro, el cual permitió visualizar los fragmentos más relevantes que responden a las líneas de reflexión de la investigación. Dichas expresiones reflejan “el marco de referencia cultural del grupo estudiado” (Bonilla y Rodríguez, 2005, p.254).

Tabla 4. Categorías inductivas de la investigación.

Categorías Deductivas	Sub categorías Deductivas	Categorías inductivas	Subcategorías inductivas
Espacio Público	Ocupación del Espacio Público	Reconocimiento y expresión individual y colectiva	Materialización de la libertad personal
		Territorio en disputa	la juntanza como punto de encuentro en el territorio
	Materialización de la cultura.	Diferencias de género en las prácticas al ocupar la calle	La irrupción en el lugar de disputa
			Implicaciones sociales de ser mujer y habitar la calle desde una práctica disruptiva, como disputa histórica
Graffiti	Procesos de expresión artística que se dan a través del grafiti	El graffiti como expresión de la identidad y de resistencia cultural	Minimización de los sentires por las implicaciones sociales
			Aporte social, embellecimiento de la ciudad y desestigmatización del arte callejero.
			La vinculación emocional en la práctica del grafiti.
			Rivalidad en la escena y la percepción de las escritoras
		La identidad como construcción cultural de la	

		rpa	Representación de la cuerpo al ocupar el espacio público a partir de la práctica del grafiti.
Cuerpa	La construcción corporal de la cuerpo	Cargas históricas al habitar desde lo femenino	Memoria histórica del entendimiento de la cuerpo
			Participación de las mujeres en los sectores sociales como medio de desarrollo social y de calidad de vida
		El cuidado de sí mismas.	El cuidado como punto de encuentro de la relación con la cuerpo.
Tejido social.	Relación con el espacio para construir cultura	Participación en la construcción del espacio donde se habita	Apropiación espacial y cultural del territorio por medio de la práctica
			Hacer del conocimiento cultural y artístico una forma de vinculación con jóvenes y comunidades
			Alianzas institucionales para la representatividad cultural

Nota: Elaboración de las autoras.

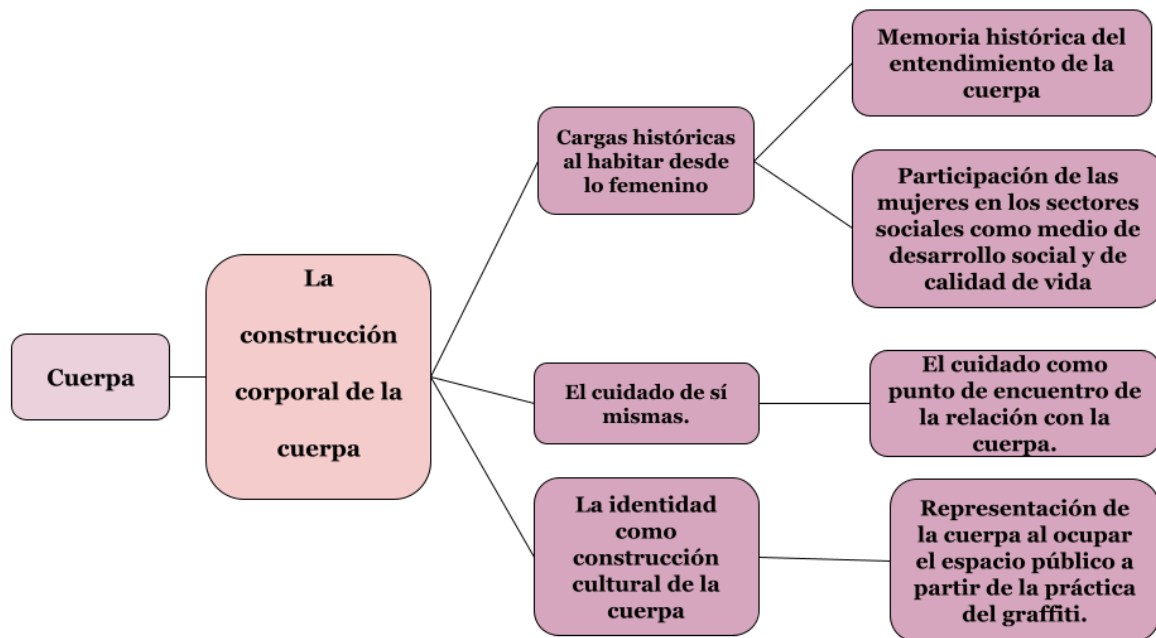
Capítulo IV. Identificación de patrones culturales.

A continuación, se presentan los resultados de la investigación, de forma ordenada, con su respectiva categorización, para dar paso al análisis e interpretación de la información obtenida producto de la recolección de los datos cualitativos

Siguiendo las orientaciones de las autoras metodológicas se realizaron taxonomías las cuales “son clasificaciones más detalladas de la información contenida en las subcategorías. Sirven para visualizar los datos y comenzar a detectar relaciones entre ellos”. (Bonilla y Rodríguez, 2005, p:264). Para ello diseñamos cuatro taxonomías principales, donde se generaron relaciones entre las categorías deductivas e inductivas permitiendo el análisis de las relaciones entre el espacio público, grafiti, la cuerpo y el tejido social.

4.1. Construcción de la cuerpo en el grafiti Bogotano

Ilustración 1. Taxonomía categoría deductiva Cuerpa. Construcción de la cuerpa en el graffiti Bogotano.



Nota. Elaboración de las autoras.

4.1.1 Memoria histórica del entendimiento de la cuerpa.

Las cargas históricas de habitar desde lo femenino se ven atravesadas por la comprensión general de lo que son sus cuerpos, sus experiencias y formas de existir, la memoria desde el ejercicio de entendimiento de la cuerpa logra usarse como punto de partida para abarcar las relaciones entre la práctica del grafiti y la reconstrucción de los relatos sociales. Asimismo, “el ejercicio de la memoria histórica es bastante importante, porque quienes escribían historias y hacían públicas sus denuncias eran los hombres, y las pocas mujeres que lo hacían se exponían demasiado, pues las amenazaban por medio de sus cuerpos” Jelin, (2002) citado en (Alvarado, Mónica y Mayorga, María, 2013, p: 5). Este hecho nos plantea el compromiso de dar voz y reconstruir el relato desde el “otro” lado, vemos aquí la posibilidad de reconocimiento al colectivizar las vivencias y encarar las

prácticas.

Retomamos la construcción de las historias, desde el cuerpo, pues este junto con la voz “son los instrumentos fundamentales de la historia, de la vida incluso, la falta (provocada) de ambos justifica su empleo como herramientas de la memoria, a través de los nombres y los testimonios o el relato oral” (Cemillan, 2018, p: 94), buscamos entonces, reconocer y narrar lo que significa la cuerpo en el graffiti desde el relato de algunas graffiteras en Bogotá, como veremos más adelante se implementó la estrategia de la cartografía corporal, junto con el relato de vida para acercarnos a estas percepciones de las escritoras vinculando el ejercicio de la memoria y la percepción corpórea dentro de una misma. Para esto retomamos a la graffitera Prisma:

Yo no sé si ha cambiado, pero creo que no, la Mesa -de graffiti mujeres- no se asume como feminista, pero sí reconoce que las mujeres habitamos la calle de una manera distinta, esto que estamos hablando es pura y física disputa histórica muchos manes y probablemente la mayoría van a seguir renegando de que las nenas están ahí solamente para conspirar y pintar. (Prisma, comunicación personal, 2022.)

Desde este relato se evidencia el primer encuentro para las cuerpos en las calles, un relato que nos deja ver que, aunque no refiere en sí mismo a la cuerpo, sí diferencia las condiciones al existir en las calles, pues como se mencionó, existe una disputa histórica al salir a ocupar lo público en todo momento. Esta disputa se reconoce por estas escritoras específicamente en la práctica, pues comentan se hacen presentes roles de género en todo el desarrollo de la misma, asimismo puntualiza sobre las distinciones que se hacen necesarias desde lo personal al reconocer la ocupación de las calles por parte de las graffiteras desde disputas históricas y como estas se llevan a los espacios de reunión y organización. Por otro lado, algunas de ellas dan peso a lo que significa salir a ocupar la calle desde una corporeidad femenina, las implicaciones que recaen sobre sí y su vivencia personal, tal como se evidencia en la voz de la participante Vleight:

Al principio era ese miedo a salir y que las mamás a uno le dicen como; “no ve que es medianoche, son las dos de la mañana y usted está callejeando, está pintando”, entonces como que, quitar un poquito el tabú de que las chicas

no podemos salir en la noche, obviamente el miedo siempre está a que de pronto una violación de parte de un policía o de otras personas. (Vleight, comunicación personal, 2022.)

Por medio del relato se evidencia que en las mujeres que rodean a las graffiteras e incluso en ellas mismas, existe un miedo infundado y este es latente de salir a la calle por las situaciones que allí fuera se puedan presentar, no obstante, esto no ha impedido salir y apropiarse de las calles que van transitando por medio de sus pintas resistiendo y demostrando que a pesar de los riesgos están presentes enunciando sus sentires por medio de pintura. De igual forma, podemos comprender que la historia ha dado a entender que las cuerpos tienen espacios "habitables" y prácticas "deseadas", donde en este proyecto logramos evidenciar que mediante el grafiti se transgreden. Ahora bien, retomamos a la artista Uruz:

Cuando empecé a salir al comienzo fue súper difícil no, porque a mí la calle me daba pavor, porque a mí me intentaron abusar en la calle, entonces fue difícil porque duré casi como año y medio sin salir sola, y cuando empecé con el bombing fue difícil, pero ya yo después me enamoré de la vuelta y ya no copiaba era de nada. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Estos relatos evidencian imaginarios sociales establecidos de tipos de prácticas, como que las aceras en horas de la noche o madrugada son escenarios inseguros y que pueden llegar a ser violentos, desde el relato de algunas de las graffiteras se materializa en violencia sexual. A su vez, plantea que estos imaginarios son compartidos por sus familias.

Hacer visible el modo de reproducción de estas prácticas tiene implicaciones en el desarrollo social y personal de las jóvenes escritoras o posibles graffiteras, pues "la memoria busca desenterrar el pasado, hacer presente, recordar para evitar repetir y para que se haga historia desde otra parte" (Alvarado, M y Mayorga, M 2013, p: 5) con el fin de disponer a la transformación de esta carga histórica de habitar desde lo femenino en la escena particular del grafiti. Asimismo, existe reconocimiento por parte de graffiteras sobre la severidad con la que las recibe la escena por su posición de mujeres y las prácticas que se consideran femeninas.

Estas son replicadas por la historia personal, los valores, y juicios con los que se acercan los y las graffiteras a la escena, teniendo repercusiones directas sobre los ideales en la

forma de habitar lo público. Entendiendo que “por medio del cuerpo se obligaba a las mujeres a comportarse de cierta manera, que su identidad cambiará, sus comportamientos no eran adecuados, a través del cuerpo se controlaba la vida privada, lo más propio de cada quien: la personalidad” (Alvarado & Mayorga, 2013, p: 4) como se evidencia en los siguientes relatos, retomando a la grafitera Uruz:

Si me dicen, “es que es difícil porque pintar o dibujar es difícil” yo les creo y les digo blanco, pero parece que me digan como “¡ay es que va a ser difícil porque eres nena!” Eso me da mucha ira porque digo -eso- qué tiene que ver con que sea chica. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Se refleja por medio de los relatos de la historia de vida que las graffiters reconocen la existencia de cargas que son ejercidas sobre las mujeres que realizan esta práctica, pues denota la presencia de juicios de valor que son impuestos a ellas donde como reconocen existe la intención de minimizar la práctica, talento y dedicación que tiene el arte y las producciones que realizan las mujeres pertenecientes al gremio.

Registro 3. Registro gráfico del trabajo de Uruz, junio de 2020.

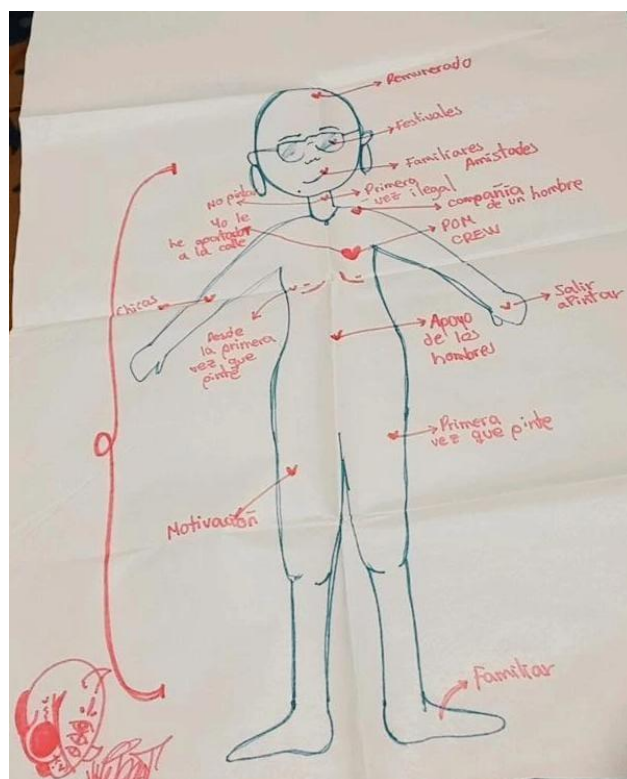


Siguiendo con la voz de Vleight:

Al principio era más como encajar, yo siento que es parte de la reproducción de la mujer, como que el hecho de encajar y olvídate muchas veces que era mujer, por querer que digan que es una persona más del grafiti, no que es una mujer la que está pintando, entonces si, como el esconder -mi cuerpo- también, porque si saben que soy mujer probablemente descarten

muchas de las cosas que yo haga y es así es siempre. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Registro 4. Ejercicio cartografía corporal Vleight, 2022, sesión individual.



Nota: Vleight, 2022, como vive el graffiti a través de su cuerpo.

A partir del ejercicio de cartografía corporal, retomamos las vivencias que han atravesado las cuerpos de las mujeres como se evidencia en el registro 4, las escritoras identifican las múltiples influencias que las han llevado a la percepción de sí al día de hoy, donde, además al juntarlo con el relato evidenciamos las transformaciones emocionales, físicas y sociales de la práctica en cada una. Retomamos otro relato que evidencia la influencia de la escena en la experiencia corporal e histórica de las escritoras:

lo que les comento yo sufrí una agresión densa por parte de un man, y para mí fue un golpe re duro, entonces fue cuando asumí que el graffiti estaba lleno de machos (...) cuando yo decía que quería denunciarlo, era como ush pero es que ese man es re denso marica, o sea ese man, no marica mejor no lo haga, entonces pues eso fue un despertar de la misoginia del graffiti. (Anónimo7, comunicación personal, 2022)

Podemos concluir, como consecuencia de las vivencias personales de las mujeres grafiteras, se evidenciaron violencias de tipo sexual y minimizaciones a las que se encuentran

expuestas en una escena de disputa constante, que afecta directamente sobre las formas corpóreas de estas mujeres, donde la continuidad de estas prácticas puede orientar el encuentro de las futuras generaciones; se hace necesario el espacio de visibilizar desde el ejercicio de la memoria y hacer posible la gesta de nuevas formas de vivir la corporalidad en los distintos escenarios de ocupación y expresión social.

4.1.1.1 Participación de las mujeres en los sectores sociales como medio de desarrollo social y de calidad de vida.

La participación activa de las mujeres en la vida social, supone la promoción del desarrollo colectivo, donde se abren las posibilidades de crear y fortalecer las dinámicas sociales. Pues como menciona (Raigosa, Angélica, 2021, p: 5) el liderazgo de la mujer al ser impulsado y promovido configura nuevas relaciones de poder y cambio de roles y además transformaciones sociales en pro de lograr mayor libertad con respecto a las tareas que social e históricamente han sido atribuidas a su género, en los siguientes relatos se puede evidenciar en un primer momento la distinción de género que realizan las graffiteras al referir su práctica, para ello retomamos a la graffitera Sems:

⁷ Se suprime el nombre de la graffitera por petición de la misma.

Cuando una es mujer yo creo que una pinta con la intención de más allá de ser validada por un macho o de ser respetada, es más como de sentirse poderosa y de sentirse como buena en algo que también supuestamente ha sido históricamente solo para hombres, entonces creo que esto todavía se mantiene por mi parte todavía sigue siendo esa mi intención. (Sems, comunicación personal, 2022)

Retomamos también el relato de Vleight:

Todo este proceso de cinco años realmente ha sido un choque emocional constantemente porque si bien yo al hacer graffiti no dejó de ser mujer, hay muchas que me ha permitido lo que es el graffiti como forjar, como decir en mi voz empoderarla y decir no, no me gusta esto, dejar de tener miedo a la calle. Me ha permitido desarrollarme mejor como mujer, como empoderarme mucho más y decir si, hago graffiti, pero mi graffiti es femenino, o sea no tengo que porque querer encajar en el graffiti de los chicos, de utilizar

colores oscuros o de vestirme, así como se visten ellos, sino porque si realmente a mí me gusta hacerlo con colores rosados, lilas, no sé, va a seguir siendo grafiti y tiene que seguir siendo así. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Registro 5. Mural intervenido por Vleight, 2019.



Nota: Vleight (@pintelas) (9 agosto 2019). Intervención artística en el espacio público (fotografía). Instagram. <https://www.instagram.com/pintelas/?hl=es-la>

En estos dos relatos anteriores, se evidencia la emoción que conecta a distintas grafiteras en relación a la participación de las dinámicas de la calle, donde al ocuparla de una forma transgresora reconocen y aumentan la propiedad en sí mismas, además desde sus diferentes construcciones apelan al sentimiento de fortaleza y bienestar personal, refiriendo con estima que construyen ciudad al ocupar desde sus posturas femeninas.

Asimismo, la práctica del grafiti más allá del hecho de pintar, ha permitido la movilización de las mujeres a estas dinámicas, posibilitando otras formas de ocupar el espacio público, aportando a la ciudad de formas personales y al desarrollo de su personalidad y permitiendo encuentro entre grupos sociales, como se evidencia en el relato de la graffitera Agría:

yo soy muy tímida, muy solitaria, entonces el grafiti me dio un poder que no te imaginas, sentí que estaba gritando, sentí que lo que yo digo, lo ven las demás personas, me dio mucho poder en mi voz, la verdad, me dio mucha unión con las mujeres, si yo no hubiese estado en el grafiti, seguramente tendría como muchos prejuicios o dogmas que le meten a una en las relaciones entre mujeres. (Agría, comunicación personal, 2022)

En síntesis, establecer el control de sí mismas ha permitido a las grafiteras establecer

una relación de agrado con el contexto donde se mueven normalmente, con las prácticas que realizan, este control se ha gestado de forma personal, social, posibilitando el encuentro colectivo e institucional.

4.1.1.2 El cuidado como punto de encuentro de la relación con la cuerpo.

La realidad humana está mediada desde la existencia corporal, pues esta es donde se encuentra la vida, en esta investigación la relación se encuentra por las necesidades de la cuerpo, entre ellas reconocemos el cuidado, que siguiendo a Foucault como cita (Garcés & Giraldo, 2013, pg.: 3) entiende el cuidado como “aquellas prácticas mediante las cuales un individuo establece la relación con sí mismo y con lo demás”. "A su vez, se hace necesario reconocer que para las mujeres existe una distinción al ocupar los espacios sociales, pues son los hombres, o lo masculino el que tiene el acceso libre y el control del espacio público donde ellas habitan.

En este punto, el cuidado se ve como medio de reproducción y mantenimiento de las jerarquías sociales, donde se hace presente la división de género, material y etaria, que recae, en su mayoría sobre las mujeres, ya que se tiene como un ejercicio feminizado; y no a partir de la producción de espacios de desarrollo social producidos por mujeres y en este caso en específico, los que son gestados por graffiteras. Siguiendo este caso vemos cómo cuenta la artista Moss:

Digamos al hacer una acción de alto riesgo, como lo es subirse a un techo o una valla o que te cojan los policías o que te suceda algo malo, porque uno como mujer en la calle tiene muchos riesgos, que lo roben, que lo violen, que no sé, que lo desaparezcan, entonces eso es lo que a mí me frena, si, parce -porque tengo hijos- mis hijos, con quién van a quedar, que van a hacer, qué circunstancias voy a tener, prioridades eso. (Moss, comunicación personal, 2021)

Entendemos entonces que, para el ejercicio de algunas graffiteras en Bogotá el cuidado es eje transversal de sus intervenciones, no solo el cuidado físico y emocional de sí mismas, sino también el de las personas que les rodean o que están a su cargo, donde el interés y la atención que se pone en todas las partes de su vida es la que posibilita el grafiti

que realizan.

Por otro lado hay que resaltar que esta práctica de cuidar, permite la materialización de la cultura y enriquecimiento social, así como se plantea “el cuidado de sí es una práctica permanente de toda la vida que tiende a asegurar el ejercicio continuo de la libertad; la finalidad de esta práctica es precisamente la libertad” (Garcés, L 2013, p:189), desde lo físico se reconoce que la condición es importante, pues cuando están en la calle, se encuentran en un estado de alerta que permita responder al contexto y terminar la pinta, como vemos en los siguientes relatos, Prisma:

Bueno pues primero teniéndome saludable, teniendo funcional todas las partes de mi cuerpo, la mente, pudiendo tener una mente aguda y hábil que me permita darme cuenta de los factores que pasan en el contexto, me permite en todos los sentidos, el cerebro me permite poder vivir, poder producir cosas y crear para poder vivir, poder tener ropa que me cubra del frío cuando salgo a pintar. Creo que tengo un buen estado físico, entonces eso me ayuda a si tengo que subirme, bajarme, moverme pues hacerlo, pues nada siento que cada parte de mi cuerpo me protege resto y debo protegerla resto por eso. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Registro 6. Intervención Prisma, septiembre, 2021.



Nota: Prisma (@prismaenlacalle) (12 septiembre 2021). Muro para la campaña internacional a favor del aborto libre, legal y digno. (fotografía). Instagram.

<https://www.instagram.com/prismaenlacalle/>

Por otro lado, nos comparte la grafitera Vleight:

A mi cuerpo -le diría- que descansemos más, porque hay muchas veces en las que uno puede estar pintando varios días seguidos y como que al principio no importa, estoy haciendo grafiti, uno se concentra en lo que está pintando y ya. Pero ignora las señales de su cuerpo, entonces bueno como que también si quiero romperla en el graffiti debo estar saludable para eso. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Concluimos entonces que, desde lo físico, la cuerpa es un medio para lograr el grafiti, donde se reconoce que se debe tener un buen estado físico y unas buenas prácticas de cuidado, donde se reconozcan los límites a manera personal tanto sociales, familiares y de responsabilidades, como las señales corpóreas de agotamiento o necesidad, en una relación recíproca de las formas de habitar la calle y a sí mismas. Por otro lado, desde la corporeidad vemos como las construcciones subjetivas recaen en lo emocional y personal de cada una. La grafitera Moss:

El graffiti me ha enseñado mucho a crecer como persona, como mujer también, he tenido circunstancias muy fuertes en la calle también entonces el saber cómo afrontar ciertas situaciones de la vida, como el saber tomar riesgos, también es como saber cuidarse. (Moss, comunicación personal, 2022)

Siguiendo nos comparte la artista Agria:

Si, yo siento que me he vuelto más fuerte, como que al mismo tiempo que forjó mi carácter, también forjó mi manera de expresarme corporalmente, seguramente yo habría sido más femenina un poco más delicada si yo no hubiera llegado a esto, ya ahorita pues me siento más empoderada un poco más relajada, (...) en conclusión el graffiti me ha dado mucha fuerza física y el andar en bici, cargamos muchas cosas, a mí no me tiembla la mano para levantar una caneca de pintura, que toca darle muchas horas seguidas, pues le hacemos, sabemos que lo podemos hacer. (Agria, comunicación personal, 2022)

Registro 8 Intervención en chaqueta pintada a mano.



Nota: Agria (@desacato.bta) (28 mayo 2020). Intervención artística en prenda de vestir (fotografía). Instagram. <https://www.instagram.com/p/CAvnsXTnOhv/>

Relato de la grafitera Sems:

Yo creo que una es como el autocontrol y es que por ejemplo en situaciones densas yo no me desespero mucho, y eso es re importante, no, porque cuando ocurren cosas pues uno no se pone en shock, o entra en estado de salir a correr, considero que , no sé si la pregunta si va más a lo físico, pero en cuestión de lo, o sea digamos que para mí si está interrelacionado estas cuestiones como de la salud mental y las emociones a lo corporal y por ejemplo es la confianza, considero que también en este punto me se defender de alguna manera, entonces no me siento tan expuesta cuando salgo a pintar y ya, como ya ando en círculos más seguros, pues el cuerpo no se tensiona, yo a veces llegaba de pintar muy cansada o llegaba con una energía toda paila, como uhm, si, no soy tan buena, no sé, no estoy tan vista en la calle, o creen que soy un man, entonces llegaba re, muy triste como muy acongojada. (Sems, comunicación personal, 2022)

En este sentido vemos que las sujetas que participan del grafiti suponen ser responsables de ocuparse de sí mismas y asumen las redes de cuidado que tienen a su alrededor, donde buscan estrategias desde lo cotidiano para hacer frente a sus pensamientos, acciones y vivencias; logrando que sean acordes a los valores que les otorga la práctica y que

les permita producir arte, ocupar el espacio público de la forma deseada y poderse proteger ante las circunstancias del contexto.

Para concluir, encontramos que la corporalidad está atravesada por la carga histórica de ser mujer ocupando la calle, donde evidenciamos que estas grafiteras se encuentran expuestas a minimizaciones que en algunos casos se materializan en violencia sexual o simbólica. El control y la búsqueda de la participación constante resulta en la satisfacción de desarrollar esta práctica, que les permite generar y mantener otras formas de existir que rompen con la expectativa de los lugares y acciones que están permitidas para las cuerpos, donde adicionalmente se encuentra mediada por roles de cuidado y responsabilidades que son acogidas y valoradas por ella como medio de interrupción de la norma y conservación de su capacidad de hacer graffiti.

4.1.1.3. Representación de la cuerpo al ocupar el espacio público a partir de la práctica del graffiti.

Para reconocer si existe alcance en la práctica del graffiti en la resignificación corporal de las grafiteras de la ciudad de Bogotá, partimos que se encuentra mediada por la relación entre la construcción cultural del arte que realizan al intervenir en el espacio público, siendo la identidad la forma en la que se relacionan con el mundo en este acto.

Esta identidad se construye a partir de la imagen corporal que “consiste en la interpretación del cuerpo y de sus posibilidades. Está asociado a múltiples opciones sociales, la imagen social (...). Es la conciencia que tenemos sobre nuestro cuerpo de los diferentes segmentos y de las relaciones que tenemos entre estos”. (Saltos, G, 2020, p:1:8). Es entonces, donde la enunciación del ser corpóreo va ligado a lo subjetivo de cada una de ellas, son capaces de hacer o generar nuevas realidades por la construcción cultural de la ocupación y el relato personal, pues se encuentra atravesado por lo perceptivo, que es la precisión con la que se percibe el tamaño y la forma del ser, lo cognitivo-afectivo que son los sentimientos, actitudes y pensamientos y lo conductual que son las conductas que se derivan de las dos anteriores, como la evitación de la exhibición del cuerpo, etc. (Saltos, G, 2020, p:1:8), entonces retomamos en un primer momento la percepción física de las grafiteras para reconstruir la imagen corporal dentro de la escena, cómo se evidencia en los siguientes

relatos, nos comparte la artista Sems:

Desde muy niña me vestía como un hombre a pesar de que nunca me identifique como tal, siempre supe que quería identificarme como mujer, entonces me criticaban mucho la vestimenta, pero entonces yo salí a la calle -a hacer graffiti- y sentía que a nadie le importaba como estuviera vestida, que a nadie le importaba si no combinaba los colores, o si hablaba muy macho dentro del estereotipo. (Sems, comunicación personal, 2022)

Vemos entonces que las mismas grafiteras, deciden cohibir prácticas consideradas femeninas por gusto, aceptación, identificación y encuentran en la escena la posibilidad de existir plenamente con estas formas sin verse afectadas en este espacio y momento. Por otro lado, además de la percepción personal esta se ve mediada por los juicios sociales, donde no es solo una decisión personal el ocupar su cuerpo desde prácticas masculinizadas, sino también se ve coaccionada por el contexto, el frío, la situación etc., que termina en hechos como cuenta Vleight:

Una vez en Medellín creyeron que yo era un hombre, o sea iba con muchos chicos y estaba yo, pero yo llevaba una capota, porque cuando salgo en la noche obviamente por el frío y todo esto -me debo cubrir-. A mí me hicieron arrodillarme y acostarme con los manes, ya cuando uno de ellos se dio cuenta que yo era chica, me dijeron, no córrase a usted no le vamos a hacer esto. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Ahora bien, para la percepción cognitivo-afectiva de ocupar la calle a partir del graffiti, siendo este condicionante para el desarrollo personal y mental de las grafiteras vemos que ellas lo relacionan como dice Vleight:

yo paso el graffiti a lo sentimental, porque el graffiti soy yo y todo lo que me acoge a mí desde el amor, desde el arte, la rabia, el ego, todo, entonces muchas veces en las injusticias que pasa en el graffiti, en eventos, en cosas, lo siento mucho. Como lo que paso, que mataron a tal chico por pintar o esto, pues obviamente uno se siente muy angustiado y llora, entonces así mismo cuando a uno le dicen no puedo, no puedes estar en este lugar este espacio no es para ti, es como ¿por qué?, porque tiene que ser así, porque las cosas tienen que funcionar

de esa manera, pero, aun así, cerrar puertas hace que uno con más ganas quiera abrirlas. (Vleight, comunicación personal, 2022)

A partir de este relato podemos ver el vínculo emocional y mental que se genera en las graffiteras, donde el graffiti no es solo un hecho aislado, sino es parte constante e importante en el desarrollo de sus vidas en lo cotidiano, se atraviesa por la experiencia corporal, emocional y de la percepción de ellas. Por otro lado, vemos que existen percepciones generalizadas de los y las graffiteras dentro de la escena que se identifican en el siguiente relato de Uruz:

Yo me he dado cuenta que las personas que andamos al graffiti somos muy solitarias, muy depresivas, somos personas que vivimos muy diferente a los demás porque una persona del común no se va a ir a caminar de Fontibón a Soacha toda la noche, pero cuando lo haces como que te despejas y te ayuda a compartir espacios chimbos si, como caminar, la noche, el rigor de los ponches. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Si bien, puede no ser una realidad generalizada, la percepción de estas graffiteras nos deja ver que la práctica no solo se ve por ellas como un hecho “artístico” o de ocupación momentánea del espacio público, sino también atraviesa las formas de ser, pensar y sentir en el mundo, de aceptación de sí mismas y de convivencia. De aquí resaltamos que lo conductual se ve reflejado en las formas de vivir, de habitarse llevando a las mismas a afirmar la relación consigo y con lo otro, como también a la modificación y estudio cuidadoso de sus expresiones en la ocupación de lo público, cómo menciona Sems:

Me daba mucho miedo, porque algunas veces me paso, que nos llegaba la tomba y salíamos a correr obviamente yo era la última que iba ahí ellos corrían mucho más rápido que yo entonces eso siempre me mantenía muy intranquila, sentía miedo también de no ser tan buena como ellos, miedo de hablar y parecer una nena que no sabía nada de graffiti, como pues por lo mismo porque una intenta hacer que lo lean a uno como un pana, eso me daba un montón de miedo, y luego de lo que les comente me daba mucho miedo de volverme a topar con ese man en la calle. (Sems, comunicación personal, 2022)

De igual forma retomamos a Prisma:

Siento que cuando por ejemplo soy Prisma⁸, me encanta sentirme en un performance, cuando soy Prisma la profesional o Prisma la de oficina, me encanta ponerme ropa así toda formal, me encanta maquillarme, vestirme, sentirme sexy, elegante y ahí no se siento que esta todo mi cuerpo habitado desde lo sexy, luego cuando hago graffiti comodidad cien por ciento, o sea yo tengo mi ropa de pintar, uno de mis buzos favoritos es uno de los con que casi siempre salgo a pintar que está lleno de parches, es un buzo que me abriga mucho, entonces siento que es como un bajo perfil, siento el cuerpo totalmente alerta, mucha respiración para que la adrenalina no se convierta en pánico y estar con personas de confianza, saber que tienes que hacer si llega la policía, estar tranquila no hacer ningún movimiento brusco, (...) como el ser muy precisa en estar en un momento en el que ya sabes, entonces pasas la línea, le pones el relleno, no dar boleta. (Prisma, comunicación personal, 2022)

⁸ Se suprime el nombre real de la graffitera del relato textual, por petición de la misma y se deja su aka Prisma.

Como lo hemos visto en estos relatos, las prácticas que identificamos son creadas a partir del registro con el propio cuerpo en un determinado contexto, cultura y práctica. Siendo el grafiti en relación con el movimiento, la práctica y el espacio el medio que sujeta la conciencia corporal, teniendo implicaciones directas en reacciones o alteraciones de sí, donde al vincular estos relatos a experiencias y mediaciones corporales identifican las emociones y cambios que les conlleva. Al mismo tiempo, en otros relatos de estas mujeres encontramos percepciones para ilustrar esta relación conductual Erre:

Claro, ahora me siento más libre desde que pintó en la calle. Pintar me permite expresarme, conocer las realidades en las calles, reconocirme en otras. Pintando he podido salir de mi burbuja, he podido cuestionar y cuestionarme, todo el tiempo. (Erre, comunicación personal, 2022)

Asimismo el relato de Sems:

La calle y el grafiti, me dio mucha voz y me dio mucha posibilidad de enunciarme en los espacios como yo quería ser leída, enunciar lo que no me gustaba, lo que no me parecía, creo que también me dio mucho corazón, porque

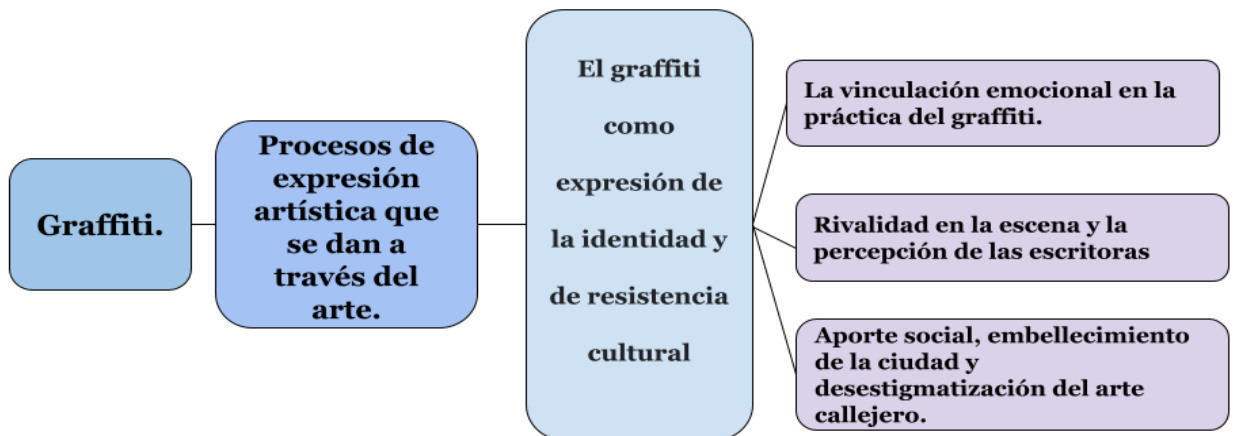
pues la calle nunca es fácil. (Sems, comunicación personal, 2022)

Nos permite concluir que en definitiva, la corporeidad desde lo físico, emocional y su resultado social es la que permite la materialización de las prácticas deseadas, que para estas mujeres resulta en la producción de piezas gráficas, bombas, producciones organizadas, etc. en el espacio público permitiendo a ellas enunciar sus posiciones y existir en este.

En síntesis, la cuerpa es la relación entre la corporalidad, las cargas sociales que allí se encuentran materializadas, los compromisos con su arte, con sus redes sociales de apoyo y sus formas de existencia, junto con la corporeidad desde lo más personal de sus seres, cómo quieren ser leídas y lo que quieren decir y aportar al mundo desde sus habilidades.

4.1.2. El graffiti bogotano para el desarrollo.

Ilustración 2. Taxonomía categoría deductiva Graffiti. El graffiti Bogotano para el desarrollo



Nota: Elaboración de las autoras.

4.1.2.1 La vinculación emocional en la práctica del graffiti.

Los seres humanos y sociales reunimos un cúmulo de sentires que están en constante movimiento y el graffiti no es la excepción, como se pudo evidenciar en este proyecto, ya que es una práctica cargada de sentidos y significados, pues como expresan varios graffiteros y graffiteras “pintan con todo el sentir”, sacando lo más real del sujeto o sujeta que desea verse en la calle, donde este medio de expresión muchas veces es el único con el que cuentan. Por

ello vemos la importancia de resaltar como se da la vinculación emocional en el que hacer de esta escena, y para ello se retoma un fragmento de la entrevista a Mada:

Mi perspectiva es que esto me salvó la vida porque crecí en un hogar con mucho maltrato intrafamiliar entonces era un escudo, sin buscarlo o quererlo, después me di cuenta que lo que yo hacía gustaba y como no quería estar en la casa, me gustaba estar en la calle por la adrenalina. (Mada, comunicación personal, 2021)

A partir de este relato, se evidencia que el graffiti para las jóvenes puede ser un medio de desahogo o una posibilidad para afrontar distintas situaciones que se presentan en lo cotidiano, esta vinculación emocional como menciona Sanz, 2021, parte del autorreconocimiento, que es una herramienta que busca alcanzar el bienestar social y emocional, distinguiendo aquellas que permiten afrontar situaciones de la forma más funcional posible, en esta se otorgan valores y conocimientos sociales, como vemos en el relato de Vleight:

Yo siempre he sido una chica muy emocional y energética desde los colores, entonces si pinto con un verde oscuro y un negro como que me da pereza pintar, pero si pinto con un rosado, una menta, un lila, como que la expresión de energía y de emociones es muy bonita, mi cuerpo siempre lo ha sentido desde la vibración de los tonos, ese amor a los pequeños detalles femeninos ha sido importante para mí siempre. (Vleight, comunicación personal, 2022)

A partir de estos relatos podemos evidenciar que por medio del graffiti estas mujeres han creado un lazo emocional que atraviesa su historia de vida, la construcción de sus corporeidades y las concepciones sociales, esta relación les ha permitido crear y fortalecer herramientas para afrontar diversas situaciones, así mismo les ha generado dinámicas propias dentro de la práctica del graffiti que asumen desde posiciones femeninas al otorgar significados a sus intervenciones. Asimismo como mencionó Vleight, desde lo pintado en la pared, hasta la concepción de lo que se ve en la calle.

Conectándolo con las cargas históricas de ser mujer y ocupar la calle, estas chicas manifiestan encontrar en un espacio que contextualmente se les ha sido negado una

oportunidad para existir cómo desean, para afrontar problemáticas personales, ocupar lo público desde una mirada feminizada y posibilitar esta existencia en la ciudad.

De lo anterior podemos destacar la importancia del autoconocimiento, aprendizaje y seguridad en la práctica por parte de las graffiteras pues, en el desarrollo de la práctica notamos que, el aprendizaje constante, mejorar la técnica, el auto conocimiento son bases fundamentales al interior de la escena, pues, al tener un balance entre estos tres, junto a la constancia, se logra tener un nivel muy consolidado en sus intervenciones, que no solo se reconoce por él o la graffitera en específico sino por los demás participantes. Asimismo, estas mujeres comentan la importancia de conocer la historia del graffiti desde la óptica legal e ilegal apropiándose de esta práctica, compartiendo y creciendo en comunidad. Como nos cuenta Uruz:

Creo que nos hace falta un poco más de escuela, nos hace falta retomar esas raíces de lo que son las cosas, independientemente de que cada uno aprenda a su manera que es el graffiti, pero todo tiene reglas por así decirlo y debes seguirlas, igual pasa en la calle con el ilegal o con lo legal, al tener más escuela, nos enseñan a tener un poquito más de nivel, porque los vieja escuela no se toman a veces el tiempo de enseñarle a alguien, llega un punto en el graffiti que uno piensa que es tan de uno que uno no puede compartirlo y eso hace mucha falta en el graffiti, que entre todos nos construyamos y tratemos de mejorar, siento que como capital del graffiti podemos dar mucho más tanto en el legal como en el vandal, que si uno va a pintar lo de uno sea a lo de uno y que le meta amor a eso. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Se resalta la necesidad de constante aprendizaje y enseñanza, poder compartir saberes al interior del gremio se vuelve vital para la existencia del mismo ya que esta se encuentra en un constante movimiento, en este diálogo constante se logran tejer y fortalecer las redes sociales y poder hacer frente a dinámicas de violencia, percepción o inseguridad en el mismo. Como cuenta Vleight:

El hecho de que me pregunten si usted hace murales, graffiti, ¿Que se siente?, ¿Cómo se hace?, ¿Eso es para vándalos? yo digo no, esperen un

momento, esto va más allá desde la concientización de lo que es la palabra graffiti y graffitera, pues todo lo que le rodea, hacer talleres de arte de graffiti, estar en un parche de graffiti, apropiarse a la comunidad y que participe de los murales, muchas veces uno está pintando y dicen que están pintando ahí, entonces con que ahí vamos cambiando el chip de lo que es el graffiti. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Registro 10. Intervención Vleight, mayo, 2020.



Nota: Vleight(@pintelas) (21 mayo 2020). Intervención artística en un mural (fotografía).

Instagram. <https://www.instagram.com/pintelas/?hl=es-la>

Nos comparte la artista, Mada:

Yo siento que desde el poder crear comunidades en torno a esto, también tener procesos en donde todos puedan ser partícipes y quitar de a pocos ese tabú en torno al graffiti, en que cada persona que sale y pinta lo hace desde su sentir y querer expresar algo en sus territorios o llevar algo de ese lugar a otros lados, el hecho de que se pregunten qué hacen, porque pintan y demás ya construye comunidad. (Mada, comunicación personal, 2022)

Registro 11. Mural intervenido por Mada, 2018.



Nota: Mada (@mada.one) (26 octubre 2018). Intervención artística en el espacio público (fotografía). Instagram. <https://www.instagram.com/p/BpapSUaHNxY/>

De estos relatos, podemos concluir que el proceso de aprender y enseñar no solo se debe dirigir al interior de la escena si no en el exterior, integrando las comunidades que le rodean. Sin embargo el reconocimiento mutuo entre los y las graffiteras genera nuevos espacios de conocimiento, de compartir técnicas y descentralizar el impacto de arte, tejer redes colectivas entre ellos , permitirá hacer frente a situaciones de violencia policial, como ahondaremos más adelante, brinda nuevas posibilidades a jóvenes de barrios principalmente periféricos sobre como existir en lo público, construidas desde el arte, genera más rápidamente impacto artístico en la ciudad y puede usarse como medio de manifestación social.

4.1.2.4 Rivalidad en la escena y la percepción de las escritoras.

Comprendiendo lo que el graffiti es, vemos que las expresiones artísticas reflejan las relaciones y dinámicas sociales y culturales. En este sentido se evidencia que para las graffiteras bogotanas la percepción es la relación entre sus piezas y lo público, sin embargo, en esta dinámica se generan posturas sobre cómo habitarlo, cómo menciona la graffitera

Sems, 2022:

Yo creo que cuando uno hace graffiti cae si o si en las dinámicas del nombre, de tener un estatus más bien, entonces el llegar a más lugares hace que usted sea más respetada dentro de la escena y por supuesto siendo mujer y siendo esta una escena tan machista y minimizadora, eso la lleva a una a querer comerse el mundo, a querer comerse la calle completa, a querer llegar a los lugares más altos, a querer coronar los mejores spots. (Sems, comunicación personal, 2022)

En consecuencia, la dinámica del graffiti además del hecho de salir a pintar en la calle, está cargada de más dinámicas que otorgan validez a un graffitero o graffitiera, como el respeto, los lugares donde pintan, la constancia y la técnica, donde estas prácticas se ven interiorizadas en ellas, como menciona la artista Vleight, 2022:

Sí, -el graffiti ha influido- y no ha sido muy positivo que digamos, es muy contaminante, trae muchos problemas, muchas drogas, sexo y si uno es una mujer que realmente pararse duro o la calle a uno se lo consume, las cosas, los malos tratos, porque uno muchas veces de mujer también empieza a ser como los hombres, lastimosamente que si este chico dijo que esta nena era groupie, yo también es super groupie la muchacha, sin a veces preguntarme el porqué, sabiendo que eso me podía pasar también a mí, es tener muy presente que es lo que uno piensa y quiere hacer con el graffiti, no dejarse guiar por las palabras, (...) en lo mental hay muchos problemas muchas veces yo me digo si no pintara no me pasarán estas cosas. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Se evidencia entonces, que la práctica está llena de concepciones culturales que se extienden en sus relaciones sociales y personales, que determinan también la vinculación que cada una le da al espacio en su vida. Continuando con las formas que el graffiti y el efecto que tienen en los participantes, retomamos a Sems, 2022:

Es que nada es más grande que el ego de un graffitero, eso sí es real, era denso porque como yo les dije cuando yo entre yo ya estaba parchando con gente que llevaba un tiempo, entonces, pues era tensionarte como cuando uno no tiene el mismo nivel que los manes. (Sems, comunicación personal, 2022)

Por lo tanto, estas prácticas de tensión, de exigencia y concepciones de la escena, las reconocen las graffiteras a partir del ego, que se entiende cómo la concepción que se tiene de sí mismos, donde se tienden a valorar de forma excesiva lo que ven de sí. Para esto retomamos a Vleight, 2022:

De por sí el arte, es una escena muy de egos, en lo que sea, en el Hip Hop, en el Rap, en el Break, en lo que sea, la humildad le hace falta a mucha gente, como, si como creerse superior y obviamente lo entiendo porque el arte es muy de uno, desde el ser, es muy de lo personal, pero siento que le falta amor por el otro, el respeto como a las cosas que el otro hace. (Vleight, comunicación personal, 2022)

De estos relatos concluimos que al interior de la escena existe una rivalidad entre los graffiteros y graffiteras que está mediada por el ego y por el reconocimiento que logran a partir de su arte, el respeto que tienen otros por sus piezas. La práctica del graffiti es también un espacio de disputa constante, dónde cómo reconocen las graffiteras, muchas veces se invalidan los nuevos procesos y no existe un respeto por el propio arte sino éste debe construirse y mantenerse en el tiempo.

Por otro lado, para comprender las vivencias de las graffiteras retomamos lo que ellas reconocen como prácticas patriarcales dentro de la escena del graffiti, ahora bien como hablamos anteriormente, el espacio público se encuentra masculinizado, es por ello que quienes principalmente han realizado esta práctica han sido hombres, sin embargo, las mujeres existimos en lo público desde siempre y el graffiti es solo otro punto de encuentro para nosotras, algunas graffiteras reconocen prácticas patriarcales que han vivido en esta escena, cómo comenta Sems:

para ellos es imposible pensar que una mujer puede ser mejor que ellos, bueno en ese y todos los temas les cuesta resto, eso fue una pelea constante, incluso en el mismo parche de graffiteros. (Sems, comunicación personal, 2022)

Desde este relato, se evidencia la materialización del sistema patriarcal donde además de decidir los espacios que pueden ocupar las cuerpos, limitan la posibilidad de estas a ejercer una práctica artística y cultural que es usada por estas mujeres también cómo

medio de desahogo o desarrollo de sus capacidades. Asimismo, son subestimadas constantemente, o se les relaciona directamente a otro graffitero dentro de la escena desconociendo su autonomía para ocupar la calle desde su arte, cómo comenta Uruz, 2022:

Me han hecho entender que muchas de las chicas que entran al graffiti sobre todo el ilegal son muy groupies⁹, si, entonces, nunca nadie me ha dicho que no lo haga, o un man nunca me ha dicho no lo haga, pero si me lo han hecho entender. Cuando llegan a ver que uno toma esto muy enserio y que hasta uno lo hace mejor, entonces como que ya uno va generando ese respeto. (Uruz, comunicación personal, 2022)

De estos relatos podemos concluir que en la escena del graffiti existen de forma diferenciada roles de género, pues favorece la presencia de los hombres en él, mientras que para las mujeres se les limita, minimiza y desconoce, de igual forma se relaciona el interés de participar en la escena como seguidoras de otros, más no desde el interés propio de aportar a la transformación de la ocupación del espacio público a partir del graffiti cómo medio de materialización de la cultura, por último resaltamos la “necesidad” por crear respeto a sus piezas, a su arte, para obtener el mismo estatus en la escena. Retomamos a Agria, 2022, que comenta desde su experiencia que:

también han llegado a difamar, mucho de lo que hacen los manes es difamar, más que todo cuando una está empezando (...) cuando tú tienes

⁹ Un groupie generalmente se considera un seguidor, a menudo femenino, intentará ponerse en contacto con la persona, ya sea de naturaleza conversacional o sexual, y puede convertirse en una molestia para los miembros, prácticamente acosadores.

experiencia, empiezan como a ver qué malo le encuentro a esta vieja para por debajear, o sea empiezan “algo malo debe tener” puede que pinte muy chimba, pero algo le buscan, lo que siempre una termina escuchando es que, la nena tiene cara fea, es gorda, etc. O sea, parece, siempre pasa, a uno lo perciben como que es ahijada de un man siempre en el graffiti. (Agria, comunicación personal, 2022)

A partir de este relato, se logra evidenciar el poco reconocimiento hacia las graffiteras respecto a su arte y su integridad, puesto que al interior del gremio se ven marcadas conductas de minimización hacia lo femenino, donde unos graffiteros buscan atribuir los conocimientos y habilidades de estas a otros graffiteros y no se reconocen las propias

producciones de las mujeres.

El graffiti ilegal o sea el vandal, como el legal es una escena completamente machista y en la parte ilegal las chicas siempre estamos como muy expuestas porque la ilegalidad está en la noche, en la peligrosidad de muchas de las acciones de subirse a los techos y compartir también con ambientes que muchas veces no son sanos. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Registro 9. Intervención Vleight, 11 diciembre, 2019.



Nota: Vleight (@pintelas) (11 diciembre 2019). Intervención artística en el espacio público (fotografía). Instagram. <https://www.instagram.com/pintelas/?hl=es-la>

Finalmente, por medio de estos relatos notamos como la escena está llena de prácticas patriarcales, donde los roles de la autoridad que se ejercen por los graffiteros determinan en muchas ocasiones la percepción de lo y los otros, sin embargo, resaltamos que, pese a estas dinámicas, las mujeres graffiteras siguen existiendo en la calle, apropiando y generando nuevas formas de habitarla o de existir en ella.

4.1.2.6 Aporte social, embellecimiento de la ciudad y desestigmatización a través del arte callejero.

En principio, la transformación de la percepción de la ciudad, los significados para las graffiteras y el estigma social, desde el graffiti que en esencia representó una ruptura y un cambio en la estética de la ciudad, actualmente es una forma de expresión que se ha sumado al paisaje urbano. Que ha sido tomado por jóvenes quienes se apropiaron del espacio público

y le dieron significados a partir de sus intervenciones, para muchos de estos graffiteros y graffiteras este es el espacio donde se genera su vida social, por ello que retomamos a Sems:

Yo creo que puede salvar vidas, porque tuve muchas panas que hacer graffiti era lo que los mantenía vivos, por ejemplo, tuve un parcerero que se cayó de una valla y quedó parapléjico, obviamente para este punto ya está mejor, anda en silla de ruedas, pero lo que a él lo mantiene vivo y lo salva de la depresión es que sus parceros lo saquen a pintar. (Sems, comunicación personal, 2022)

Se comprende también que el graffiti permite dar una nueva significación frente a las formas de relacionarse con el mundo social, pues se amplía la posibilidad del encuentro social, mediado esta vez por el arte y la cultura, a través de aerosoles, brochas y pintura, que permite plasmar en la calle lo que quieren decir, también es una herramienta para lograr impactar en la vida cotidiana de las personas externas a la escena del graffiti, al igual que desde la percepción de las graffiteras, puede ayudar a responder a situaciones sociales específicas, como nos cuenta Agria:

cuando empezó el paro, el año pasado (2021) yo me decía, yo tengo que salir, yo sé hacer cosas y me di cuenta de la importancia del graffiti parce, de la esencia de unión, de cultura, que esto tiene algo más que aportar que puro ego, fue muy chimba. (Agria, comunicación personal, 2022)

De este relato podemos evidenciar que las graffiteras realizan una conexión de su arte con el contexto que están viviendo, donde buscan ocupar la calle más allá de solo estar ahí, que aunque reconocen que es la misma esencia del graffiti plantean nuevas posiciones para el desarrollo de las ciudades, transformándola desde su intervención hasta la percepción de los otros de esta, por otro lado, reconocemos también que no siempre tiene una intención social para estar ahí, por eso retomamos a Moss, que comenta:

El graffiti es pintar lo que tu sientes en tu momento, es dejar tu huella, es romper con esos esquemas, sí, porque el arte es algo tan bonito y tan profesional pero entonces, el graffiti hace que rompa con eso, porque es arte también, no solo cuadros o solo cosas de galería. (Moss, comunicación personal, 2021)

El graffiti además de ser un medio por el cual se da una ruptura a las normas establecidas, burla las barreras de acceso a ciertos lugares privados, tiene otro significado y

es lograr que esa pared que era blanca ahora tenga un mensaje, muestra que alguien estuvo ahí, conflictúa las normas de lo estético y de lo que debería estar en lo público, siendo importante para la resignificación de la ciudad por parte de estas jóvenes, por ello referimos a Agria, 2022 quien comenta:

Yo siento que (cuando pinto) no les estoy dañando el muro, siento que de alguna manera lo estoy invitando a que vea “usted tiene un espacio aquí que puede intervenir y que eso dice algo, y que al final me gusto su pared” pero si siento que es un daño menor, yo puedo estar en la calle sin consumir ninguna sustancia, nada de nada, solamente yendo a pintar una pared. (Agria, comunicación personal, 2022)

Por lo tanto, el graffiti siempre va a conservar la esencia de irrumpir en la calle, de romper con algún lugar o forma ya establecida, aun así este permite ocupar y darle otro significado a un espacio donde conviven otras personas, crea un diálogo indirecto con los demás actores sociales, que son quienes ven en el día a día estas pintas en sus barrios, camino a sus trabajos o en casi cualquier lugar de la ciudad, asimismo creemos que reconocer y escribir estos relatos y formas de vivir el graffiti en lo público abre la posibilidad de repensar las dinámicas juveniles y formas de expresión en la relación de la transformación de las ciudades.

El Street art o arte callejero como muestra de inconformidad y denuncia social, donde es entendida como aquella acción que encierra el rechazo o la postura pública de una sociedad o comunidad, en términos de oposición sobre algún tema que afecte a un grupo comunitario que da un valor, esta denuncia se hace tangible al hacerse pública y que más sujetos sociales logren saber de ella, genera ruido y este a su vez genera movimiento social.

En esta medida, otro aspecto del graffiti como el Street art o arte callejero es entendido y usado por algunas de estas graffiteras como medio de movilización de su inconformidad social, pues en sus relatos encontramos que lo reconocen como medio para integrar a las comunidades en procesos comunitarios, asimismo para resignificar espacios y aportar desde su arte a los momentos contextuales que están viviendo. Moss:

El graffiti en temas de muralismo y todo este tipo de cosas, enriquece muchísimo porque, hace revivir y desestigmatizar territorios como que -aporta-

al embellecimiento de la ciudad, a que no sean tan inseguros, que sean zonas un poco más visibles. (Moss, comunicación personal, 2022)

De este relato, encontramos diferencias al ocupar la calle desde las intervenciones legales, es decir, desde el street art, donde lo ven como una contribución a la ciudad, desde el relato de las graffiteras no solo cambia el espacio físico, sino también se transforma la percepción social de ocupar o transitar por ese espacio, muestra que el hacer el espacio más personal y agradable a la vista genera sentimientos positivos alrededor de él. Así mismo retomamos a Prisma, que comenta:

Aporta cuestionamiento, de qué está pasando por qué tanta gente sale a pintar a la calle, que la gente se está reuniendo para hacer esos bloques gigantescos con mensajes poderosos, que están haciendo para que estén empapelando esta ciudad con carteles políticos, antes el cartelismo aquí no era tan fuerte, ahora son resto de personas, somos resto de personas. (Prisma, comunicación personal, 2022)

De este relato, se evidencia como por medio del arte callejero, de la unión de varios artistas y de la intención de este, las graffiteras reconocen que para la comunidad en general estas intervenciones son un cambio importante en su entorno, porque deja huella en un espacio determinado, además con el aumento de producción, es un cambio que no se puede ignorar, se plasman mensajes en grandes formatos que tienden a perdurar a lo largo del tiempo en las calles. Por otro lado encontramos que el street art se moviliza a las comunidades como formas de construcción social, desde la construcción del sujeto político vemos que los graffiteros y graffiteras son miembros activos de sus comunidades, que transforman el espacio, se organizan para buscar fomentar sus derechos y deberes para mejorar una situación o contexto en específico, que adicionalmente no solo se involucran jóvenes sino se expande a la sociedad general, por ello retomamos el relato de la artista Sems:

Sí alguna vez fui a dar unos talleres en el barrio Ramírez, en un camello que se llama piratas de Ramírez, con comunidades Wounaan, que estaban desplazadas en Ciudad Bolívar, en el Tesoro, (...) en el San Vicente del Caguán con excombatientes de las FARC tuvimos varios talleres de graffiti porque

además ellos querían como pintar su espacio de reincorporación (...) salimos a pintar las veredas, salimos a pintar en el casco rural unos colegios. (Sems, comunicación personal, 2022)

De este fragmento además de ver cómo el street art se moviliza en distintas comunidades, encontramos que esta práctica sirve como medio de expresión de las mismas, enuncia algo en específico y transforma el entorno inmediato donde se desarrolla la vida, uniendo a lo anterior, cambiando la perspectiva que encuentran las personas en este nuevo espacio resignificado. Existe de igual forma, espacios de formación política, gestados por estas mujeres, en busca de mejores condiciones, transformación en dinámicas sociales, construyendo y reconociendo sus derechos a través del arte. Para ello retomamos el relato de la grafitera Prisma:

Con una amiga -estamos en un colectivo- llamado Asociación palabreras estamos articulando todos nuestros saberes, para conectar la creación artística, especialmente el arte urbano en todas sus formas y el graffiti incluyéndolo, con procesos de empoderamiento, de derechos humanos, de posicionamiento de derechos de las mujeres y del posicionamiento del derecho a una vida digna. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Podemos concluir entonces, que el street art o arte callejero moviliza a los y las escritoras a las comunidades donde en conjunto se aporta por medio del arte a la denuncia social, es un medio para expresar inconformidades que muchas veces son individuales, pero con esta herramienta permite identificarlas de forma colectiva. Por otro lado, también se busca generar movimiento social al involucrar de forma general a las personas que habitan el espacio a intervenir, asimismo resaltamos el papel de estas mujeres haciendo una apuesta social y política a través del arte, reconociendo las diferencias que las enmarcan al ocupar lo público y aun así a apostarle a construir desde allí.

Antes hablamos sobre la percepción de la ciudad a través del graffiti, especialmente desde el vandal, haciendo la distinción sobre que el arte callejero en su mayoría es legal y cómo mencionan algunos y algunas escritoras, tiende a ser más estético, trabajado con una mejor técnica, materiales y tiempo; donde para las sujetas con las que se realizó esta investigación es importante que se reconozcan estos dos ámbitos como parte fundamental

del graffiti y del crecimiento del tejido comunitario, asignan connotaciones positivas a los espacios intervenidos desde esta forma y ven un medio de aporte social, de denuncia y organización a través de este, por ello en esta investigación no quisimos dejarlo por fuera, pues encontramos que por el relato de las graffiteras tiene aportes no solo estéticos sino también sociales y personales a partir de la práctica, como nos comparte Uruz:

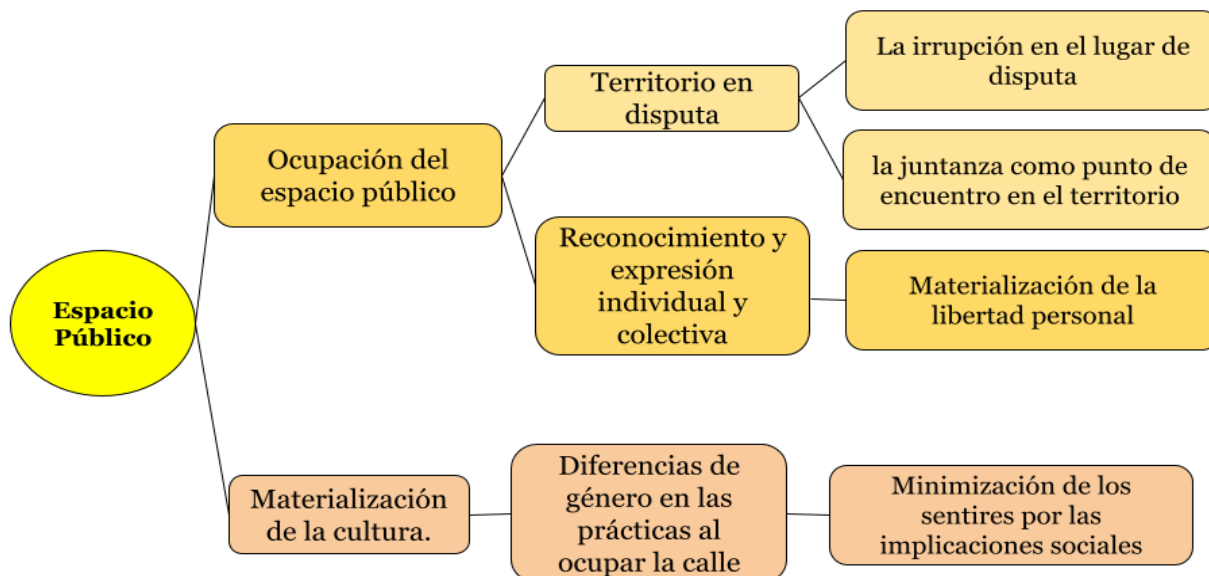
Bueno yo siento que -le aportó a la ciudad de- modo artístico yo también hago legal, hago producciones, entonces siento que es más visualmente bonito si, a los ojos de las personas, digamos que el ilegal es más personal, más porque yo lo quiero hacer entonces siento que ambas partes es muy importante, (...) te guste o no te guste el graffiti te das cuenta que están pintando o que se hizo algo ahí nuevo, es como el arte puede generar una sensación de que hay movimiento siento yo, que la vida se mueve, que cambia. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Parte importante de esa apropiación de ciudad y espacio público es gracias a los y las graffiteras y artistas que constantemente le aportan a la transformación de la misma, desde sus prácticas, resignifican los espacios en donde ellas pintan brindando valor simbólico a ese espacio. Se evidencia que el graffiti y el Street art son prácticas que le dan significación a la ciudad de Bogotá, al igual que a los y las jóvenes que la habitan y que lo realizan, pues aporta sentido al día a día de los ciudadanos y de los artistas que han logrado compartir parte de la esencia de la ciudad a otras partes del mundo.

Estas prácticas permiten demostrar a la ciudadanía, a las instituciones y a los mismos graffiteros que este arte cambia vidas, transforma realidades y en muchos casos brinda motivos para seguir trabajando en la construcción del tejido social, de ocupar el espacio público. Además, el graffiti logra denotar una identidad colectiva y sentido de pertenencia, si bien no todas las personas realizan graffiti e incluso pueden no saber usar un aerosol, pero cuando ven un graffiti o un mural se identifican con lo que él o la artista quiso plasmar, es una manera diferente de comunicar y generar identidad, sentido de pertenencia, integración generacional, construyendo nuevos significados alrededor de un muro, de un barrio o una ciudad.

4.1.3 Ocupación del espacio público como manifestación del graffiti bogotano.

Ilustración 3. Taxonomía categoría deductiva Espacio público.



Nota: Elaboración de las autoras.

4.1.3.1 La irrupción en el lugar de disputa.

La ocupación del espacio público entendido como lugar de disputa, la analizaremos en dos sentidos, primero como aquel espacio de materialización de la cultura que se compone por el territorio específicamente y el uso asignado a este, atravesado por ser cultural y político y, por otro lado, desde las relaciones humanas y de poder, donde se exteriorizan las necesidades expresivas y de ser de los y las sujetas. Para ello retomamos a Sems, 2022:

El espacio público es una cuestión un poco más de disputa, porque pues está toda la irrupción en medio de la propiedad privada, pero también que el graffiti está muy relacionado con la criminalidad, porque obviamente los pelados suelen ser personas de barrios periféricos o populares, entonces yo creo que con el espacio público es una constante disputa por ejemplo contra la gentrificación, también como toda la vuelta que nos hace creer que una pared blanca es bella, como toda esa estética hegemónica y colonial de las estatuas de los muros. (Sems, comunicación personal, 2022)

En este sentido, en estos relatos se refleja como para las graffiteras existe una relación en conflicto con lo que significa existir en lo público a través del graffiti, pues

muestra una irrupción al espacio y a la propiedad; y como bien mencionamos anteriormente, el espacio público está determinado por quien lo usa, es decir, existen espacios privados destinados a la vida pública, esta relación pone en debate la conexión con el territorio, que con la normatividad que se propone desde la alcaldía de Bogotá, para la regulación del graffiti y fomentación de la práctica artística¹⁰, lleva a esta práctica a ser reglamentada, asignando espacios y formas aceptadas para esta, lo que llega casi como una imposición al gremio, generando así un choque entre las expresiones artísticas de los y las jóvenes y la ocupación de la calle. Por otro lado, para comprender las relaciones humanas como disputa en lo público retomamos a Sems:

Para mí el espacio público es un lugar de disputa que funciona a partir de dinámicas patriarcales y coloniales, entonces lo entiendo como una posibilidad de resistencia, pero al mismo tiempo como un lugar muy violento. (Sems, comunicación personal, 2022)

Prisma, 2022:

El graffiti como práctica no creo que sea un espacio seguro, creo que es un espacio en disputa, así como todas las luchas en el mundo donde las mujeres, o los seres, en lo que sea, han tenido que disputarse, estamos en una lucha constante, entonces creo que es un espacio de disputa, como es un espacio empoderador. (Prisma, comunicación personal, 2022)

De estos relatos, podemos ver como las graffiteras desde su experiencia reconocen el espacio público vivido a través del graffiti como un espacio violento, atravesado por su existencia como mujeres en él, aun así ven en esta práctica la oportunidad de fortalecer y lidiar ante un sistema patriarcal por medio del arte y de su reproducción de este en los

¹⁰ Decreto 75 de 2013 para fomentar la práctica artística y responsable del graffiti e igualmente la protección del espacio público.

escenarios públicos y de libre acceso, donde históricamente se les ha apartado de vivir, buscando también desde el reconocimiento feminizar los espacios.

4.1.3.2 La juntanza como punto de encuentro en el territorio.

Para comprender cómo la juntanza es medio para el encuentro en el territorio,

entendemos que esta proviene sobre todo de grupos feministas donde se refiere a la solidaridad y la complicidad principalmente entre mujeres, que busca garantizar la participación activa de estas en espacios colectivos. Por ello como narran las graffiteras, encontramos que a partir de la práctica del graffiti han encontrado, creado y fortalecido redes junto con otras mujeres, buscando garantizar la mayor participación en la escena, obteniendo garantías representativas. Como cuenta la artista Moss:

Al reorganizarnos como mesa -distrital de graffiti mujeres Bogotá- me eligieron a mí este año -2021- para ser la representante y fue muy áspero también conocí a otras chicas, aprendí a conocer, ver y amar el graffiti de otra manera, ha sido complejo por situaciones a nivel personal siento que he crecido y me he nutrido de otras cosas (...) hemos tenido momentos duros como mesa, en que los manes nos menosprecian y así porque el ego les pesa, pero esas acciones como que me motivan, como parece somos nenas y yo sé que la rompemos, luchando para hacernos visibilizar. (Moss, comunicación personal, 2021)

Asimismo, Prisma:

Exijamos un espacio de representación en las instancias locales, en las instancias distritales, y que se nos escuche, cuando yo estuve allá -en la mesa distrital- me tocó pararme duro muchas veces con el representante distrital y ser cero condescendiente con él, exigir mi espacio y mi voz, así a él man no le gustara y logramos que la Mesa quedará con un puesto en el consejo local de Bogotá y en el de Artes Plásticas de Bogotá, y en Comité Interinstitucional para la práctica responsable del Graffiti, es un espacio político y claro que hay manes que van a remilgar y que hay que hacer parece, pues dejarlos callados pintando y organizándonos. Claro no les gusta ver mujeres juntas, porque se les rompe, la estrategia que tienen de mantenernos alejadas, separadas, paliadas. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Identificamos que además de conseguir garantías representativas y de organizarse como gremio en instancias institucionales como han sido las mesas de graffiti, reconocen que desde el encuentro con otras nutren su propia experiencia y aumentan conocimientos alrededor de técnicas y expanden su visión de lo que es el graffiti. Además, con este tipo de

encuentros buscan generar una respuesta directa a la subordinación patriarcal, Sarmiento (2018), a partir de la reunión de unas con otras, de la organización, el arte y la cultura, donde desde el propio relato de las graffiteras es otra lucha constante al encuentro con el espacio público desde el graffiti, que no se queda solo en las calles, sino también se lleva a lo representativo, a las garantías, donde la juntanza cumple el papel principal para responder ante estas posiciones. Como cuenta Sems:

Sí digamos a veces, no todas -las graffiteras- son feministas pero una siempre termina hablando como de, ese man es una gonorrea, o de los tombos me tocaron, o ese me robo la pintura o me tapa solo porque soy mujer y cree que soy mala, en medio de esas conversaciones algunas dicen “yo nunca me había hecho esa reflexión, o nunca había pensado que eso podía pasar, o ya me había pasado, o que lo que me hicieron, era por ser mujer mas no por ser graffitera o tener menos nivel que ellos”, entonces yo creo que sí, que en la juntanza siempre hay algo ahí que se teje. (Sems, comunicación personal, 2022)

Por otro lado, logramos identificar que el entendimiento de la juntanza se lleva más allá de las instancias netamente representativas, pues en el encuentro de unas con otras en las calles y lejos de las regulaciones, se encuentran relatos y reflexiones construidas en conjunto como pares, que dan cuenta de dinámicas gestadas por ser mujeres en estos espacios masculinizados como hablamos anteriormente, que suponen otras redes y formas de encuentro en el territorio dadas a través de la juntanza por medio del relato y el reconocimiento.

Continuando, el encuentro entre graffiteros y graffiteras en el territorio se ve desde lo público, al ser este el espacio ideal para compartir ideas, arte, y fortalecer redes personales, para ello como nos cuenta Vleight:

la 62 y los POM siempre fueron crews y parches que estuvieron más allá de solo graffiti estuvieron en lo personal, en la formación, de saber ¿cómo estás?, ¿cómo te sientes?, ven te ayudo con esto, siempre muy dispuestos.

(Vleight, comunicación personal, 2022)

Donde además de compartir intereses puntuales a través del arte, se tejen redes de apoyo personales, en este punto de encuentro se busca la participación y protección de sus

integrantes, desde el interés natural de una relación personal. Por último, consideramos el territorio por sí mismo como el medio para la juntanza, como expresa Vleight:

el espacio público siento que es como un territorio de juntanza, en donde, cualquier persona sin importar su estrato social o gusto puede ser partícipe de él y también apropiarse de la mejor manera según sus diferencias. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Donde podemos ver el espacio como punto de encuentro, desde lo representativo, las redes de apoyo y la organización como estrategias gestadas por los y las graffiteras para responder y garantizar el libre ejercicio del graffiti, pero además proponen una interesante forma de ver el espacio público como una posibilidad constante para el encuentro de cualquier tipo de personas que quiera ser partícipes y apropiarse de este como medio de existencia.

De esta manera, podemos concluir que la juntanza como medio de encuentro con el territorio, puede gestarse desde múltiples posibilidades y que cada una de estas se debe trabajar continuamente, en esta práctica por medio del arte para seguir apropiando y resignificando el territorio, que no solo está determinado por prácticas culturales que se pueden identificar a partir de los relatos de estas mujeres, sino también de las formas de construir redes al interior del gremio, desde las instancias institucionales donde se busca el fomento de la cultura y el desarrollo de la ciudad y por supuesto abriendo la invitación a todas las personas a hacer del espacio público un medio de expresión.

4.1.3.3 Materialización de la libertad personal.

Inicialmente, para comprender lo que es la libertad, entendemos esta como un derecho humano y político que busca proteger al ser de cualquier acto deliberado que pueda transgredir o privar la misma libertad física sin fundamento o las expresiones personales, adicionalmente como se define en la convención Americana de derechos humanos, Colombia se comprometió a respetar las libertades y garantizar un ejercicio libre del ser humano sin discriminación por factores sociales, culturales, de opinión, sexo, raza o religión. Para ampliar en la concepción que tienen las graffiteras sobre la libertad personal materializada en el espacio público, retomamos el relato de Agria:

El espacio público es un lugar de libre acceso, es impredecible, digamos que hay leyes, pero aun así es impredecible y puede pasar de todo, es una oportunidad también, siento que se puede ver como un hogar, porque uno piensa, el hogar es mi casa, mi familia, pero en la calle también se encuentra con personas muy valiosas, con lugares en los que uno se siente muy cómodo, es una constante exploración, un lugar de aprendizaje, una escuela, que está muy ignorada. (Agría, comunicación personal, 2022)

De la percepción de las graffiteras, se evidencia la materialización de las libertades dentro de la esfera pública, como ellas las conciben se encuentra la posibilidad de habitarlo como un lugar de constante aprendizaje, recalcan las experiencias allí vividas como crecimiento.

Además, reconocen la existencia de leyes o normatividades que regulan el encuentro con el mundo, como veíamos anteriormente existen leyes específicas que regulan y fomentan la práctica del grafiti desde la representatividad institucional, sin embargo, estas graffiteras expresan la variedad de situaciones a las que se exponen en el diario vivir, permitiendo apropiarse del escenario público desde lo personal a través de las prácticas artísticas. Como menciona Uruz:

Yo creo que es el espacio que tenemos nosotros como personas, la apropiación que podríamos generar con él, siento que el espacio público es apropiación por eso creo que el grafiti es tan importante. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Ahora bien, para comprender la relación entre el grafiti, el espacio público y la libertad, vemos cómo para las graffiteras apropiarse del espacio público por medio de su arte representa la relación de libertad que sienten a través de él, donde vinculan los aprendizajes y las experiencias personales como medio para la convivencia y expresión de sí. Como nos cuenta Sems:

Para mí el espacio público era una chimba, era mi espacio deseado, yo quería estar todo el tiempo en la calle, porque encontraba la libertad que en casa nunca puede tener o expresar como sentía, en ese tiempo el espacio público era como todo lo que estaba bien en la vida. (Sems, comunicación personal, 2022)

En este sentido se logra evidenciar que este espacio logra ser un medio para proyectar nuevas maneras de relacionarse, de otorgar significaciones a lo que se puede tejer al interior del mismo, incluso cuando estas prácticas están en conflicto con las reglas y normatividades, las graffiteras encuentran las formas de no limitar sus libertades personales, sino que por el contrario se da un amplio espacio para el debate y la construcción del escenario público desde las experiencias.

4.1.3.4 Minimización de los sentires por las implicaciones sociales.

Partiendo de la noción de minimización, suele asociarse a una reducción, ya sea física o puede referirse a algo abstracto o simbólico. Muchas veces se dice que algo ha sido minimizado cuando se le resta trascendencia. Para este caso en específico con las mujeres graffiteras de Bogotá, encontramos que relatan esta minimización a partir de la experiencia del encuentro con la calle. Como bien hablamos para el entendimiento de las cuerpos en un primer momento, existen prácticas y lugares deseados para la existencia de las mismas, terminando en la disminución de estas expresiones, sentires y vivencias por las cargas históricas retomadas anteriormente.

Para este caso, a partir del relato de las mujeres graffiteras se puede evidenciar son minimizados los sentires de las mismas por las implicaciones sociales que recaen en ellas, así como lo plantea Sems:

No pues es que los manes, -hacen que sea- un espacio re inseguro, siempre quieren sexualizarte, no puedes ser amable o tienes que estar todo el tiempo re pilota, que no te vayan a dar nada raro, una ya no sabe si temerle a los tombos o a los manes, además muchas veces me tuve que topar con el man que les comento en la calle y recibía muchos comentarios, cuando decía que quería denunciarlo, era como “ush pero es que ese man es re denso marica, o sea ese man, no marica mejor no lo haga”, entonces pues eso fue un despertar de la misoginia del graffiti. (Sems, comunicación personal, 2022)

De este relato notamos la minimización sentida por las graffiteras en torno a su relación con el gremio, pues además de identificar las cargas históricas y tener la experiencia

de violencias basadas en género, se exponen a constantes minimizaciones de sus emociones e intenciones, donde se expresan relaciones de inseguridad con los otros graffiteros, con las instituciones, como la policía y de la vida en general. Como cuenta la graffitera Agria:

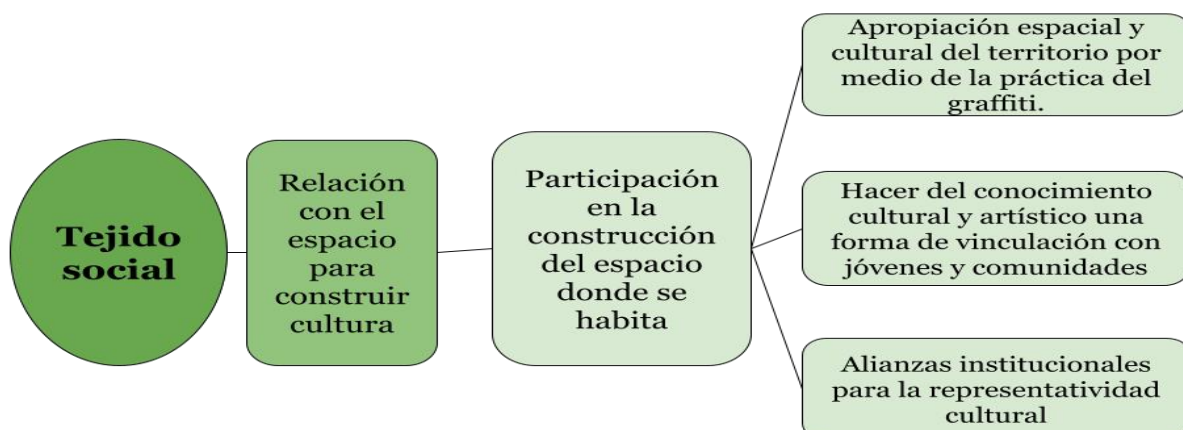
He tenido todo tipo de experiencias, lo que pasa con los manes en el gremio es que hay un tema de sexualizar a las mujeres, por eso desde el principio decidí no mostrar mi cara, si soy linda o si soy fea, como me gusta vestir, nada, yo siempre quiero que si ven una pieza mía piensen y se acuerden de mi arte de mi proceso, yo estoy ahí por unas razones completamente diferentes, no me quiero prestar a mí ni a mi cuerpo a ese tipo de juicios. (Agria, comunicación personal, 2022)

De este relato se muestra el manejo que deciden dar las graffiteras ante estas situaciones de minimización o reducción, que, desde estas experiencias, notamos que resultan en sexualización hacia ellas, donde se reproducen las cargas culturales y simbólicas de lo público y de ser mujer en este espacio.

Finalmente, podemos concluir mediante estos relatos que la minimización de los sentires está expresada desde lo simbólico, lo emocional y cultural, donde es la cuerpa el punto donde recaen estas reducciones, limitando la experiencia de las mujeres en relación a la práctica, pues como evidenciamos condiciona las formas de ellas de vincularse a esta.

4.1.4. Los procesos de expresión artística de las mujeres graffiteras como escenarios de construcción de tejido social

Ilustración 4. Taxonomía categoría deductiva Tejido Social.



Nota. Elaboración de las autoras.

4.1.4.1. Apropiación espacial y cultural del territorio por medio de la práctica del graffiti.

Inicialmente la apropiación se enmarca en el espacio público, pues es en este dónde se da la vida en sociedad, se desarrollan las actividades recreativas, culturales y de esparcimiento, donde son las personas las que eligen de manera libre qué actividad o actividades le generan placer, ocio y valores sociales y personales, Kraus, (1978) como se cita en Fonseca, J (2007). Asimismo, no es solo un espacio donde se ven los valores y actividades de ocio sino también es parte de la interacción social, aporta al desarrollo de la creatividad, ocupación del tiempo libre y reunión de personas según sus intereses, este espacio les permite comunicar sus ideas, sus destrezas y compartirlas en comunidad. Cómo vemos en Uruz, que comenta:

Yo le agradezco al graffiti mi vida, esto me devolvió las ganas de pensar que hay algo más allá, a mí me aburría pensar que la vida era levantarme, trabajar, llegar a la casa, dormir y así en la rutina. Yo me decía ¿es enserio, uno solamente nace para ser esto?, el graffiti me mostró que no, que se puede amar algo y que la vida más allá, porque yo con esto he viajado, he conocido, le agradezco darme a entender que hay un motivo, hay arte, un impulso para que tu vida sea completamente diferente a lo que quieren hacernos entender hoy en día, ya sea la familia, la sociedad, el gobierno o lo que sea, el graffiti cambió esa perspectiva y le doy gracias porque es ese el motivo de decir que chimba estar viva. También me he dado cuenta en el transcurso de la vida que muchos de los grafiteros dicen lo mismo, es como parece para mí el graffiti es la vida, entonces es chimba porque nos da un espacio como personas y nos une como comunidad también. (Uruz, comunicación personal, 2022)

Se refleja entonces que existe una interiorización de la práctica, de sus significados y es importante para quienes la realizan pues dota de sentido su identidad, les da unos valores sociales y culturales y permite el entendimiento de la ciudad de otras formas. Por otro lado, cuando hablamos de la apropiación de lo público, (Fonseca, Jessica, 2014, párr.: 5) buscamos

entender que, si bien las cosas que se encuentran en la calle no siempre son con la intención de ser usadas de determinada manera, son las personas quienes les dan uso y sentido a estos lugares, transformando las relaciones que allí se dan, generando identidad social y personal.

Asimismo como plantea (Fonseca, J, 2014, párr.: 5) se debe hacer diferenciación entre el uso del espacio público de la apropiación de este, donde la apropiación está cuando la ocupación se extiende por un periodo de tiempo más largo que el de solo usar u ocupar momentáneamente el espacio, en este sentido entendemos que las pintas de las graffiteras después de realizadas componen el paisaje y son importantes para ellas en materialización de la cultural y para los y las otras personas de la escena como reconocimiento, como vemos en los siguientes relatos:

Sems:

Pues yo creo que nosotras le aportamos al territorio la posibilidad de pararse duro y de creer que tienen el poder, que tienen a través de las paredes y de los muros, desde cómo pintar en definitiva graffiti termina siendo una descripción simbólica para el visitante del territorio, uno a través del graffiti entiende las dinámicas de un territorio. (Sems, comunicación personal, 2022)

Igualmente, Agria:

A mí el paro me dio mucha esperanza, ese momento me permitió desbocarme emocionalmente y parece yo no sé sentí que en ese momento, lo que yo hacía no era solo mío, sino era de todo el mundo, era una herramienta en la que yo tenía la obligación por así decirlo, de también pensar en los demás cuando yo lo hago, de ser la voz de esas cosas que las personas no pueden decir, siento que eso le dio un significado mucho más grande al graffiti, algo me decía yo no me puedo quedar en mi casa, sin hacer nada, yo tengo que salir, yo sé hacer cosas y me di cuenta de la importancia del graffiti, parte de la esencia de unión, de cultura. (Agria, comunicación personal, 2022)

De esta forma comprendemos como se integra la cultura y el territorio en una misma vía de reconocimiento cultural, que en algunos casos se ve acompañada de intenciones sociales, personales, políticas y que demuestra un grado de cohesión social no solo de la práctica de pintar sino cómo puede ésta llegar a usarse para apropiar el territorio desde lo

individual y asimismo aportar a la construcción colectiva de sociedad, que se mantiene y pasa a ser parte de la identidad del territorio y de las personas que lo habitan a diario. Como también se ve en el siguiente relato de Vleight:

La intención con el mural siempre ha sido de dejar un mensaje y apropiarse a las personas por medio del arte, también decirles, “usted no necesita ser un artista o no necesita pues tener, una carrera, saber manejar una aerosol para poder pintar y expresarse”, siento que todas las personas son creativas desde todo lo que hagan, también es cómo empoderar a esas personas desde el mural y del graffiti, apropiarme de espacios diferentes, salir de la rutina y decir vamos a hacer hoy graffiti, va pasar esto, y son dinámicas que uno también va conociendo a medida que lo practica, entonces también es otra forma de apropiarse de la ciudad. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Entonces concluimos que, existe apropiación espacial y cultural dada a partir de la práctica del graffiti permitiendo la producción de valores y fortalecimiento de la identidad personal y colectiva entre grafiteros y graffiteras y a su vez esta se extiende a prácticas sociales, relacionando la comunidad en general, permitiendo nuevos espacios de encuentro, donde se hallan intereses comunes, se logra intervenir desde el consenso y la construcción social.

4.1.4.2. Vinculación con jóvenes y comunidades a partir del conocimiento cultural y artístico

Para comprender las posibilidades de construir tejido social narramos, el aporte que le han dado los distintos procesos artísticos a las graffiteras y la comunidad en relación de ocupar el espacio público. Cómo se ve en los siguientes relatos:

Moss:

Pues a mí me encanta compartir lo que yo sé, me gusta mucho, porque yo siento que el arte no se debe quedar en una sola, porque si los grandes artistas se hubiera quedado el conocimiento, pues no existiría el arte, uno sabe que es lindo también compartirlo, ya que hay gente con mucho potencial. (Moss, comunicación personal, 2022)

Al igual Vleight:

Yo les dictaba a los chicos todos los sábados más que todo, lo que era graffiti, porque como era una zona popular siempre está la mirada del Rap, del Hip Hop, del Graffiti y el Break dance, entonces yo les compartí lo que sabía, los chicos como que canalizan su miedo y muchas de las cosas que no decían por medio del graffiti, era muy bonito y siento que uno desde la herramienta del graffiti puede también fusionar muchas cosas, desde diferentes espacios uno puede construir desde el arte, puede ser un canalizador de la violencia y también desde ahí se puede apostar mucho para la construcción de la paz. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Desde estas posturas, vemos como para las graffiteras compartir sus conocimientos es parte importante de la práctica, porque ven en esta un punto de construcción más allá de lo personal, que puede aportar tanto a sí mismas, como a lo social. Al mismo tiempo, ellas identifican la convergencia de la comunidad, especialmente de los jóvenes para incluirlos en esta práctica como un proyecto personal y social. Como nos cuentan la artista Uruz:

Siento que son maneras muy lindas de llegarle a los jóvenes, si de hecho me gustan mucho esos proyectos cuando me invitan a hacer ese tipo de cosas, porque es lo que nosotros dejamos como graffiteros a las nuevas generaciones y adicional uno como persona y ser humano encontrar un arte y una motivación para seguir adelante y ver que el mundo es diferente entonces siento que vale la pena como ese tipo actos por la comunidad. (Uruz, 2022)

Así mismo nos comenta Sems:

Para mí el graffiti es toda una posibilidad para construir colectivamente y traer a la calle muchos discursos que no son tan constantes, por ejemplo; la construcción de paz territorial, o la participación de los niños y niñas en los espacios, incluso en como cuestiones como el aborto, espacios femeninos, el machismo, el acoso, todas esas vueltas para mí es posible movilizarlas a través del graffiti, igual la calle están en un constante de interaccionismo simbólico a través de las fronteras estéticas y toda esta vuelta, entonces es todo un juego de las percepciones de las lecturas individuales que llegan a volverse colectivas a través del graffiti. (Sems, comunicación personal, 2022)

Continuando con los relatos nos expresa Prisma:

Tengo una colectiva con una amiga llamada Colectiva palabreras y callejeras y desde ahí estamos articulando todos nuestros saberes, para conectar la creación artística, especialmente el arte urbano en todas sus formas y el graffiti incluyéndolo, con procesos de empoderamiento, de derechos humanos, de posicionamiento de derechos de las mujeres y del posicionamiento del derecho a una vida digna. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Registro 7. Intervención Prisma, 2021.



Nota: Prisma (@prismaenlacalle) (18 julio 2021). Intervención artística en el espacio público (fotografía). Instagram. <https://www.instagram.com/p/CRfVYHredY/>

Es entonces que el graffiti no es solo una práctica aislada, sino también puede ser herramienta para articular y dotar de sentido las vidas de los jóvenes, de las mujeres o los grupos a los que se desee llegar, comprendiendo las miradas individuales de estos y los contextos donde mayoritariamente se desarrolla; siendo punto de encuentro para generar discusión, inclusión e interés de diferentes sectores sociales sobre temas importantes que deberían ser abordados de forma general, permitiendo a partir del graffiti una cercanía para esto, rompiendo también con las generalidades que se tienen de esta práctica, como nos cuenta la grafitera Vleight:

Yo siento que desde el poder crear comunidades en torno a esto, también tener procesos en donde todos puedan ser partícipes y quitar de a pocos ese tabú en torno al graffiti, en que cada persona que sale y pinta lo hace desde su sentir y querer expresar algo en sus territorios o llevar algo de ese lugar a otros lados, el hecho de que se pregunten qué hacen, porque pintan y demás ya construye una

comunidad y así misma sociedad. (Vleight, comunicación personal, 2022)

Es entonces que concluimos que los procesos de compartir el conocimiento alrededor de la práctica posibilitan el especial encuentro con jóvenes, pero además con otros sectores sociales y permite el debate, cuestionamiento y transformación de las formas de ocupar el espacio para hacerlas más cercanas, más propias, e incluso para llegar a lograr embellecimiento y calidad de vida para los y las jóvenes de Bogotá a partir del arte.

4.1.4.3. Alianzas institucionales para la representatividad cultural.

Para ahondar en la representación de las dinámicas culturales por parte de las instituciones distritales, debemos reconocer que estas en principio son cruciales para crear el imaginario colectivo (García, s.f.) son dinámicas y tienen un alto impacto en las propias prácticas, donde para la escena del graffiti se debe reconocer en primera instancia la percepción de las graffiteras en relación a este tipo de red. Cómo nos comparte Sems:

Yo nunca me acerqué a esos espacios, solo por el cuento de ser underground y que a un grafitero nadie puede conocerlo y que tales, -eso fue mucho antes- obviamente ya en este punto lo entiendo como una posibilidad de participación y visibilizarían para nosotras, pero pues, debido a eso nunca me acerqué y nunca conocí, sino al contrario era muy reacia, como a lo institucionalizado. (Sems, comunicación personal, 2022)

En este punto y desde los relatos presentados con anterioridad, se refleja en un primer momento de la práctica un recelo o negativa a habitar los espacios institucionales, por creencias propias de la escena y también entendiendo como plantea Téllez, E (2010), que muchas veces:

Las formas propias de estar en el espacio local, propuestas por los grupos humanos no son tenidas en cuenta por las entidades; que intentan operacionalizar las políticas públicas, las cuales llegan a la población como otorgamiento propio de una entidad y no como derecho de cada persona. (Téllez, Ela, 2010, p:1:15)

Lo que refuerza esta negativa a compartir estos espacios institucionales, adicionalmente que para estas alianzas es necesario tener en cuenta el contexto histórico de significados y registros de la dinámica pues son lo que van a permitir el desarrollo y la

identidad otorgada a la práctica. Como vemos en los siguientes relatos de la artista Prisma:

Creo que las otras personas que interactúan con el graffiti es decir el vecino, el o la que lo mira, la policía, la alcaldía, etc., el hecho de que reconozcan por ejemplo que no les guste, pero eso no significa que la gente que lo hace es mala, ya empieza a haber un debate. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Otro relato:

El hecho que el graffiti este en el espacio público ayuda a que se abra un debate, sobre la estética, sobre lo que debería o no debería estar, creo que puede ayudar a construir un tejido social, porque puede ayudar mucho a expresar, alguna vez escuche una frase de una compañera y fue como;” El arte a veces es ese medio que usan las personas que no tiene otra manera de expresarse”. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Por un lado, encontramos la posibilidad que ven las graffiteras al reconocer sus piezas en lo público y como este es centro de interés y de debate sobre las formas de la ciudad, asimismo estas construcciones vienen de momentos de ruptura social que si bien, no son idóneas, permiten la construcción de sociedad, las graffiteras hablan del impacto que tiene en su práctica, Prisma:

Bogotá tiene una excelente experiencia con lo que desafortunadamente pasó con Diego Felipe Becerra y después de que se crearon las mesas de graffiti, se creó también una interlocución entre la institución y los que participaban de la escena, que eran graffiteros y artistas urbanos, pues antes esa comunicación no existía y de hecho no existe en muchos países del mundo, eso nos ayudó a entender que primero estaba la vida antes que otras cosas. También habló de la fundación Diego Felipe Becerra, donde se reciben las llamadas de emergencia de los y las graffiteras de la ciudad cuando los cogen, también es de conocer la ley. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Es entonces que en la historia para la representación del graffiti bogotano se refleja a partir del asesinato de Diego Felipe Becerra conocido como Tripido como un punto articulador del reconocimiento institucional dentro de la práctica del graffiti, que si bien irrumpe con las lógicas de la ciudad, es una práctica que no se podrá erradicar y hace parte

de las formas culturales, donde lo ideal es encontrar un punto de reflexión donde como reconocen las graffiteras, debe primar la vida sobre percepciones estéticas, juicios personales e incluso la penalización de las pintas, posterior a esto, además de la representatividad se deben garantizar impulsos económicos y sociales, más la articulación del graffiti a la ciudad como un fenómeno que si bien lleva tiempo desarrollándose sigue siendo emergente para la formulación e implementación de políticas públicas, sin embargo resaltamos las instancias de participación existentes y la importancia dada por las graffiteras, cuenta Moss:

Claro que sí, digamos yo soy representante de la Mesa Distrital de Graffiti Mujeres Bogotá, entonces hemos tenido varias becas ganadas en Engativá, en el Centro, en Belén, en Santa Fe, lo que no ha permitido trabajar junto con esas comunidades y sus habitantes. (Moss, comunicación personal, 2022)

Siguiendo nos comparte Prisma:

El hecho que IDARTES invierta parte de nuestros impuestos en murales y que una pueda aplicar, porque de eso han podido comer muchos escritores de graffiti, me parece re bien, me parece plata mucho más legítimamente ganada, quizás muchas personas que empezaron hace 10 años dirán “ay no qué ficticios, muchos toys”. Pues parece no, el graffiti ilegal va a seguir siendo ilegal, va seguir siendo transgresor, así una quiera para comer pues aplique a una beca, el graffiti aporta eso, aporta debate, cuestionamiento de la estética, cuestionamiento de qué está pasando en la calle, en la sociedad porque tanta gente sale a pintar, que está pasando, porque la gente se está reuniendo para hacer esos bloques gigantescos con mensajes poderosos, que está haciendo para que estén empapelando esta ciudad con carteles políticos, antes el cartelismo aquí no era tan fuerte, eran cinco personas, somos resto de personas. (Prisma, comunicación personal, 2022)

Estas nuevas posibilidades de representación influyen en los procesos de la escena misma, crea nuevos códigos, conciencia y registro de lo que se puede construir a partir de esta, genera debate, como bien lo mencionan las graffiteras es momento de la institucionalidad también de preguntarse y reconocer estas nuevas dinámicas juveniles, las necesidades expresivas y como el distrito responde a ellas.

Capítulo V. Conclusiones.

El arte y la cultura son medios para la construcción del tejido social, pues toda la existencia humana está mediada por arte, este permite repensar y construir nuestro mundo, buscando visibilizar otras formas de otorgar sentido, de expresar nuestras identidades y nuestra existencia en sociedad. Donde el graffiti, es un medio de expresión utilizado principalmente por personas jóvenes de barrios populares para la comunicación, expresión e incluso para motivar y dar sentido muchas veces a sus vidas. Asimismo, aporta a la construcción de la imagen pública de las ciudades, pues altera las formas tradicionales de esos espacios, integrándose al paisaje urbano casi por completo por el rápido aumento de producciones en las calles; comprender desde la experiencia de las graffiteras en Bogotá la relación entre la cuerpo, el graffiti y lo público, ha significado retomar las relaciones que se gestan en cada una de estas para interpretar el aporte a la construcción del tejido social en la ciudad.

Construcción de las cuerpos dentro de la escena del graffiti bogotano.

Para la comprensión de las cuerpos dentro de la escena del graffiti bogotano, evidenciamos que las se encuentran influenciadas por la relación histórica de ser mujer y ocupar la calle, pues en esta recaen juicios sociales, sobre los espacios habitables y las prácticas deseadas para las mujeres y lo femenino, que se ha materializado en acciones minimizadoras hacia ellas, violencias basadas en género, violaciones, acoso o violencias simbólicas, que aunque tienen efectos en las formas físicas, emocionales y mentales de las graffiteras, ellas reconocen han logrado resistir y reencontrar esa relación consigo a partir de nuevos escenarios de participación en la escena, resignificando sus posiciones de ocupar la calle desde lo femenino, de prácticas propias como el cuidado de sí y de los otros, la juntanza con otras mujeres o buscando y generando espacios seguros para compartir la práctica del graffiti, en crews o en la individualidad, alzando sus voces, movilizándolo a otras formas de existir y de enunciarse frente al mundo desde sus destrezas y habilidades. Es así que en este proceso investigativo se pudo identificar lo siguiente:

- La corporalidad de las mujeres graffiteras está mediada por la disputa

histórica de salir a ocupar lo público, se reconoce en este caso para el graffiti, que se hacen presentes roles de género en todo el desarrollo de la práctica, que en algunos casos se materializa en diversas violencias de tipo sexual y simbólica, reducciones constantes a las que se encuentran expuestas en una escena de disputa constante.

- La prácticas del graffiti influyen directamente sobre las formas corpóreas y las identidades de estas mujeres, son replicadas por la historia personal, los valores y juicios con los que se generan los primeros acercamientos a lo público, tiene repercusiones directas sobre los ideales en la forma de habitar el territorio y la personalidad de cada graffitera, se hace necesario el espacio de visibilizar desde el ejercicio de la memoria y el reconocimiento, la posibilidad de gestar nuevas formas de vivir la corporalidad en los distintos escenarios de ocupación y expresión social.
- Se evidencia conexión emocional de las escritoras con la participación en el graffiti, apelan al sentimiento de fortaleza y bienestar personal, refiriendo que construyen ciudad al ocupar el espacio desde el arte, ha permitido además establecer una relación de agrado con el contexto, abarcando lo personal y corporal, como también lo social, posibilitando el encuentro colectivo e institucional.
- Resaltamos también que, para las graffiteras, el cuidado es eje transversal de sus intervenciones, no solo el físico y emocional de sí, sino también de las personas que les rodean o que están a su cargo, permitiendo la materialización de la cultura y enriquecimiento social. Donde buscan su libertad personal y expresiva, encuentran una disputa histórica constante por ocupar el territorio, donde se establezcan límites en una relación recíproca de las formas de habitar la calle y a sí mismas.

El graffiti y la construcción corporal dentro del espacio público

El graffiti y el Street art son medios expresivos y artísticos que permiten el encuentro cultural en Bogotá, otorgan sentido y resignificación de los espacios sociales y cotidianos, donde, en algunos casos es muestra cómo el arte cambia vidas, transforma realidades,

permite apostar a trabajar en la construcción del tejido social, brindando oportunidades a las sujetas para ocupar la calle ver este espacio como una posibilidad, si bien el graffiti en su esencia misma es transgresor e irrumpe espacios, logra generar nuevas estéticas y realidades.

Demuestra cómo, en medio de hostilidad de lo público, hay una oportunidad de hacer arte, llenar de movimiento la ciudad. Se entrelazan saberes, apropiación de técnicas artísticas y conocimientos que tienen las personas de este gremio, es además un escenario de debate sobre el ideal de las propiedades públicas o privadas, como un escenario alejado de la vida en sociedad impuesto a los jóvenes y no relacionado con ellos.

Encontramos que existen espacios gestados por las propias mujeres para el encuentro artístico en la calle como lo es la Mesa Distrital de Graffiti Mujeres Bogotá, en donde se da la posibilidad de juntanza con otras, que también realizan graffiti permitiendo tejer una red de representatividad como un lugar en donde se puedan compartir experiencias, técnicas, recursos y saberes frente al graffiti, de igual forma se reconoce la existencia de espacios no organizativos de las graffiteras donde también comparten y aportan al escenario público, desde las intervenciones legales e ilegales, por eso encontramos que:

- Reconocemos que por medio del graffiti estas mujeres han creado un lazo emocional que atraviesa su historia de vida, la construcción de sus corporeidades y las concepciones sociales, esta relación les ha permitido crear y fortalecer herramientas para afrontar su vida personal, además de las cargas históricas de ser mujer y ocupar la calle, manifiestan encontrar por medio de la práctica un espacio que contextualmente se les ha sido negado, una oportunidad para existir como desean, ocupar lo público desde una mirada feminizada y posibilitar su existencia en la ciudad.
- El graffiti además de ser un medio por el cual se da una ruptura a las normas establecidas, desde las prácticas del vandal, burla las barreras de acceso a los lugares privados; busca lograr que esa pared que era blanca ahora tenga un mensaje, conflictúa las normas de lo estético y de lo que debería estar en lo público, siendo importante para la resignificación de la ciudad por parte de estas jóvenes, donde conviven otros actores sociales, crea un diálogo indirecto entre la comunidad y la ciudad.

- La práctica está llena de concepciones culturales que se extienden en sus relaciones sociales y personales, que determinan la vinculación que cada una le da al espacio en su vida.
- Existe rivalidad entre los graffiteros y graffiteras que está mediada por el ego y por el reconocimiento que logran a partir de sus pintas. La práctica del graffiti es un espacio de disputa constante, dónde muchas veces se invalidan los nuevos procesos y no existe un respeto por el propio arte, sino que éste debe construirse y mantenerse en el tiempo.
- Las graffiteras reconocen que para la comunidad en general las intervenciones artísticas son un cambio importante en su entorno, porque deja huella en un espacio determinado, donde se plasman mensajes en grandes formatos que tienden a perdurar a lo largo del tiempo en las calles.
- El street art o el arte callejero se moviliza en las comunidades como forma de construcción social, desde la conformación del sujeto político vemos que los graffiteros y graffiteras son miembros activos de sus comunidades, que transforman el espacio, busca generar movimiento social, se organizan para buscar fomentar sus derechos y deberes para mejorar una situación en específica, resaltamos el papel de estas mujeres hacia una apuesta social y política a través del arte, reconociendo las diferencias que las enmarcan al ocupar lo público y apostarle a construir desde allí, además no solo se involucran jóvenes sino se expande a la sociedad general,
- Estas prácticas permiten demostrar a la ciudadanía, a las instituciones y a los mismos graffiteros que esta forma artística cambia vidas, pues posibilita el acceso a recursos económicos, genera trabajo para estas mujeres a partir del arte, ha permitido el traslado a otros territorios para intervenirlos, transforma realidades y en muchos casos brinda motivos para seguir trabajando en la construcción del tejido social.
- La juntanza como medio de encuentro con el territorio, se gesta desde múltiples posibilidades, no sólo está determinado por escenarios de representación distritales sino también se pueden identificar a partir de los

relatos de estas mujeres, al conocer las formas de construir redes al interior del gremio.

- El graffiti además de denotar una identidad personal y colectiva, generar sentido de pertenencia, es un escenario expresivo y permite un espacio para el debate y la construcción del escenario público a partir de las experiencias de intervención juvenil.

Los procesos de expresión artística de mujeres graffiteras como escenarios de construcción del tejido social.

Para finalizar, vemos como el graffiti es una práctica que permite la apropiación de la ciudad, la reproducción de valores identitarios en jóvenes, otorga sentido a los lugares de encuentro de las personas, donde son los y las mismas quienes deciden y crean las formas para vivir, es también punto de desarrollo de necesidades expresivas, aporta al aprendizaje artístico y la construcción social.

De igual forma, abre paso al debate del papel de la institucionalidad en estas prácticas, deja la duda sobre ¿Cómo las entidades estatales están reconociendo y trabajando con el gremio del graffiti para el desarrollo social? pues si bien esta práctica choca con la normatividad, debe ser reconocida como parte de las culturas juveniles, ser impulsadas a partir de allí para garantizar el respeto a la vida, a las necesidades expresivas, a forjar y reconocer las identidades y asimismo apuntar a construir espacios de reflexión y vinculación a la vida social desde impulsos distritales, políticas públicas y reconocimiento del trato de esta acción, que permitan generar otras formas de vivir en solidaridad. Existe interiorización de la práctica, de sus significados y es valioso para quienes la realizan pues dota de sentido su identidad, les da unos valores sociales y culturales y permite el entendimiento de la ciudad de otras formas. De ahí encontramos que:

- Si bien los espacios que se encuentran en la calle no siempre son con la intención de ser utilizados de determinada manera, son las personas quienes les dan uso y sentido a estos lugares, transformando las relaciones que allí se dan, generando identidad social y personal.
- La relación de apropiación se genera cuando la ocupación del territorio se extiende por un periodo de tiempo más largo que el de solo usar u ocupar

momentáneamente el espacio, en ese sentido, evidenciamos que las pintas de las graffiteras después de realizadas componen el paisaje y son importantes para ellas en materialización de la cultural y para los y las otras personas de la escena como reconocimiento mutuo.

- Existe apropiación espacial y cultural dada a partir de la práctica del graffiti permitiendo la producción de valores y el fortalecimiento de la identidad personal y colectiva entre grafiteros y graffiteras y a su vez esta se extiende a prácticas sociales, relacionando la comunidad en general, permitiendo nuevos espacios de encuentro, donde se hallan intereses comunes, se logra intervenir desde el consenso y la construcción social.
- El graffiti no es solo una práctica aislada, sino también es herramienta para articular y dotar de sentido las vidas de los jóvenes, de las mujeres o los grupos a los que se desee llegar, comprendiendo las miradas individuales de estos y los contextos donde mayoritariamente se desarrolla; siendo punto de encuentro para generar discusión, inclusión e interés de diferentes sectores sociales sobre temáticas que pueden ser abordados de forma general.
- Esta práctica posibilita el encuentro con jóvenes, pero además con otros sectores sociales, permite el debate, cuestionamiento y transformación de las formas de ocupar el espacio desde la cultura, llega a lograr embellecimiento y calidad de vida para los y las jóvenes de Bogotá a partir del arte.
- La representación del graffiti bogotano se refleja a partir del asesinato de Diego Felipe Becerra conocido como “Tripido” como un punto articulador del reconocimiento institucional dentro de la práctica del graffiti, que si bien irrumpe con las lógicas de la ciudad, es una práctica que no se podrá erradicar y hace parte de las formas culturales, donde lo ideal es encontrar un medio de reflexión donde debe primar la vida sobre percepciones estéticas, juicios personales e incluso la penalización de las intervenciones.
- Las expresiones artísticas de las graffiteras como escenario de construcción del tejido social permiten al trabajo social fomentar la participación de las sujetas por medio del arte y la cultura para la construcción de sociedad y la

transformación de la realidad.

- Permite a los y las trabajadoras sociales, expandir el área de conocimiento e intervención social acercándola a poblaciones específicas y empleando nuevas herramientas para el fortalecimiento del sentido de pertenencia, construcción de redes y respondiendo a las necesidades que demanda su contexto por medio del arte como desarrollo del mismo.

Finalmente, encontramos que para el Trabajo Social el reconocimiento de estas dinámicas expresivas permite comprender las relaciones manifestadas en las cuerpos de las graffiteras desde la disputa histórica de existir en la calle, como escenarios de construcción social, pues este permite adecuar la realidad a los valores y prácticas que se gestan especialmente en las jóvenes ofreciendo nuevas posibilidades para la intervención social.

Adicionalmente, reconocer y escribir estos relatos y formas de vivir el graffiti abre la posibilidad a los y las Trabajadoras Sociales de repensar las dinámicas juveniles y formas de expresión en la relación de la transformación de la ciudad desde la óptica artística y cultural, entendiendo el graffiti como la herramienta social que permite ser medio de expresión en el espacio físico otorgándole simbolismo, como se evidencio todo este proceso inició con un tag queriendo marcar el territorio, y con el paso del tiempo y la evolución de las dinámicas de la sociedad, se van transformando en ocupaciones más complejas como un wildstyle.

Por otro lado, el reconocimiento desde una disciplina como el trabajo social de un fenómeno como el graffiti realizado por mujeres permite identificar y movilizar las reivindicaciones de la ocupación del espacio público desde una mirada feminizada que exigen las voces de estas mujeres, pues es importante posibilitar la recuperación de las ciudades a las mujeres, que se adueñan de los espacios públicos y hagan de este el espacio donde quieren habitar.

Las calles se convierten en la forma de responder a las necesidades sociales para el acceso a la cultura, en especial a unas formas de arte que no son elitistas, pues no dependen directamente de las condiciones económicas, al estar en lo público están al alcance de todas las personas. Busca romper con los estigmas sociales alrededor de la práctica, llevando a que ésta sea acompañante en la educación social, en escenarios de transformación comunitaria,

como espacios de desarrollo para las mujeres, siendo herramienta mediadora para lograr movilizar intenciones, colectivizar las voces, fortalecer relaciones sociales y apropiarse el espacio público, siendo importante para el trabajo social permitir desplazar el eje de conocimiento y encuentro social, impulsando el encuentro cultural e institucional en las ciudades como medio de desarrollo y calidad de vida por medio de herramientas como el graffiti.

Recomendaciones.

A la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y el programa de trabajo social.

Inicialmente, la educación superior tiene el compromiso de la producción de conocimiento, difusión de la cultura, estudio de los problemas sociales y el fortalecimiento de la identidad social. En relación a esto, recomendamos a la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, así como a otras entidades educativas, promover la investigación en relación a los temas más cercanos a los y las jóvenes colombianas.

Pues, aunque el fenómeno del graffiti lleva varios años desarrollándose, existe muy poca bibliografía acorde a nuestro contexto, adicionalmente consideramos debe abordarse desde las cargas históricas de ocupar la calle, por medio de prácticas disruptivas que resulte en la consolidación de proyectos y políticas construidas junto con la comunidad que responda efectivamente a sus necesidades, posibilitando otros mundos posibles para las individualidades y colectivos por medio del arte.

Recomendamos que desde la academia se permita y fomente el conocimiento alrededor de las prácticas dadas en la calle vinculando este como eje de construcción de cultura, desarrollo social y reconocimiento de los sentidos en la escena, tomando como punto de partida las instancias distritales ya creadas en las mesas en Bogotá, pues desde el graffiti se puede aportar a la construcción de tejido social en el reconocimiento del otro en la convivencia social.

A los y las estudiantes del programa de Trabajo Social de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

A los y las estudiantes de Trabajo Social, recomendamos explorar otras lecturas de

contexto y realidades, con las comunidades como lo es la escena del Hip Hop donde se encuentra el graffiti, pues a partir de este proceso de formación, creemos necesario reconocer las estrategias de construcción de tejido social cómo posibilidad a partir del arte, junto con las mujeres graffiteras bogotanas.

En este caso, preguntarnos sobre la relación entre el espacio público, la cuerpo y el graffiti nos permitió como profesión y disciplina reconocer otras dinámicas comunitarias en donde las mujeres cuidan de sus vidas y su corporalidad para hacer frente a los ideales o expectativas de ocupación de sus cuerpos. De esta manera creemos que, como mujeres y profesionales aprender de estos relatos de vida es un buen paso para construir el vivir en solidaridad integrando las prácticas propias de la ciudad, el graffiti como práctica cultural, y la posibilidad de construir tejido social donde se materializa nuestro quehacer buscando desde la producción de conocimiento abrir la puerta a visibilizar las condiciones de vida de los y las graffiteras.

A las mujeres graffiteras de la ciudad de Bogotá

A todas las mujeres graffiteras que por medio de su cuerpos, latas y brochas resisten con amor y digna rabia, recomendamos seguir construyendo procesos de organización comunitaria que permita tener espacios seguros y libres en donde puedan continuar sus procesos de formación, anclando a las instituciones para que logren llegar a todos los rincones de la ciudad, ya que el graffiti es una gran herramienta para construir sociedad y tejer comunidad permitiéndoles así un verdadero reconocimiento a su arte que transforma vidas y crea nuevas maneras de habitar la ciudad.

En esa misma sintonía creemos que los espacios en los que participan las graffiteras son sumamente importantes, ya que desde allí se crean vínculos de aprendizaje, acompañamiento y crecimiento mutuo, que van más allá de aprender y enseñar técnicas para pintar, sino que se da la oportunidad de crear y tejer saberes frente a la vida, a como habitar y vivir la calle desde sus corporeidades en comunidad e individualmente.

Referencias.

Aguilera. C. (2019). *El graffiti como herramienta comunicativa de visibilización social*. Recuperado de:

<https://theconversation.com/el-graffiti-como-herramienta-comunicativa-de-visibilizacion-social-127252>

Alvarado, M., & Mayorga, A. (2013). *LA MEMORIA EN EL CUERPO. Relación entre la memoria y el cuerpo en el marco del conflicto armado colombiano*. Acta Académica. Retrieved April 2, 2022, from <https://cdsa.academica.org/000-038/715.pdf>

Amorós, Cecilia. (1994) *Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”*. Recuperado de: https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/espacio_publico_espacio_privado_definiciones_ideologicas_masculino_femenino_o.pdf

Arte Callejero. (2022, 27). Concepto. Retrieved March 22, 2022, from <https://concepto.de/arte-callejero/>

Así se organiza la práctica del grafiti en Bogotá desde las mesas locales. (2018, July 15). Cartel Urbano. Retrieved May 30, 2022, from <https://cartelurbano.com/colombia-graffiti/asi-se-organiza-la-practica-del-graffiti-en-bogota-desde-las-mesas-locales>

Bayón, Fernando; Cuenca, Jaime y Caride, José Antonio (2017) “Reimaginar la ciudad. Prácticas de ocio juvenil y producción del espacio público urbano”. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/70872/1/OBETS_12_Extra1_02.pdf

Barreiro, Alicia. (2018). Representaciones sociales, prejuicios y relaciones con los otros: la construcción del conocimiento social y moral. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200422082210/representaciones-sociales.pdf>

Bernal, Natalia. (2011). El tejido social cómo elemento creador y transformador del centro histórico en Getsemani, Cartagena. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/4120/tesis365.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Bonilla Elsy, Rodríguez, Penélope. (1995) *Más allá del dilema de los métodos*. La

investigación de ciencias sociales. Recuperado de:

<https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>

Bretón, David (2018) *La sociología del cuerpo*. Recuperado de:

[https://www.siruela.com/archivos/fragmentos/La Sociologia del Cuerpo.pdf](https://www.siruela.com/archivos/fragmentos/La_Sociologia_del_Cuerpo.pdf)

Briceño, Morella (2018) Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/rarq/v20n2/1657-0308-raqr-20-02-10.pdf>

Cadena, C & Sierra, M. (2017) *El papel de las graffiteras en las relaciones sociales de la escena urbana de la localidad de Chapinero*. Recuperado de:

https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/5802/1/TC_CadenaCastrucoCirleyTatiana_2017.pdf

Castillo, M. (2018). *El rol “accesible” del espacio público*. Revista UCR. Retrieved March 27, 2022, from

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/35797/36668>

Cemillan, L. (2018). Memoria histórica, cuerpo y performance. Enterrando el caso español.

Cuerpas y úteras. (2018, February 15). Feminarian. Consultado mayo 26, 2022, recuperado de: <https://feminarian.es/2018/02/15/cuerpas-y-uteras/>

Crew De Graffiti: Significado, ¿Qué Es? E Información. (2021). Tomado de:

<https://www.kaosystem.com/graffitis/diccionario/crew>

Chacón, Camilo & Cuesta, Omar (2017) *El grafiti como expresión artística que construye lo político: pluralidad de mundos y percepciones. Una mirada a Bogotá*.

Chaparro, Héctor, (2017) *Espacio público y prácticas corporales: Un estudio de caso*. Recuperado de:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/47083/pdf>

Esteban, Mari (2017) *Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología*. Recuperado de:

<https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333111>

Echevarría, Julieta. (2015). La educación como acontecimiento ético. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/4030/403041714016.pdf>

Figuerola, F. (2005). Espacio público y graffiti. Recuperado de:

<https://www.google.com/url?q=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1182593.pdf&sa=D&source=docs&ust=1653678913084850&usg=AOvVaw1-7spe3zPoSJIp6TSxEIld>

Fonseca, J. (2007). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. *Revista de tecnología y sociedad*.

<http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/222/329>

García, E. (n.d.). Representación cultural.

https://www.academia.edu/8930501/REPRESENTACION_CULTURAL_Las#:~:text=REPRESENTACIÓN%20CULTURAL%20Las%20representaciones%20culturales,desarrollo%20de%20un%20imaginario%20colectivo.

Gándara, Leia (2020) *Graffiti*. Recuperado de:

https://semiologiafiorini.files.wordpress.com/2013/04/gandara_graffiti.pdf

Gama, M. & León, F. (2018). en el Graffiti: el arte de la expresión política y social.

Recuperado de:

<https://razonpublica.com/graffiti-el-arte-de-la-expresion-politica-y-social/>

Garcés, F., & Giraldo, C. (2013). El cuidado de sí y de los otros en Foucault, principio orientador para la construcción de una bioética del cuidado.

<http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v14n22/v14n22a12.pdf>

Mármol, M y Sáez, M. (2011). Recuperado de:

https://www.google.com/url?q=https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/1058/1050/4458&sa=D&source=docs&ust=1653680525186106&usg=AOvVaw2_dfhd9bCxaykvR1TUJF4r

Raigosa, A. (2021). Participación e incidencia de la mujer en espacios de decisión política.

<https://repositorio.uniclairetiana.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12912/1723/>

1/fucla_decision_politica_mujeres_2021.pdf

Salcedo, Marco y Caicedo, Silvia. (2008). El espacio público cómo objeto de estudio en las ciencias sociales y humanas. Recuperado de:

<https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/518/325>

Saltos, G. (2020). Construcción de La Identidad Corporal.

<https://es.scribd.com/document/479521916/CONSTRUCCION-DE-LA-IDENTIDAD-CORPORAL>

San Cristóbal Opazo, Ú. P. (2017). ¿Acción, puesta en escena, evento o construcción audiovisual? Una breve introducción al concepto de performance en humanidades y en música.

Sanz, Elena. (2021) Vinculación emocional consciente (VEC) ¿En qué consiste?

<https://lamenteesmaravillosa.com/vinculacion-emocional-consciente-vec/>

Silvera, A, Correa, Cecilia y Garcés, L. (2018). Resignificación del tejido social en la relación escuela comunidad: un enfoque investigativo complejo e interdisciplinar. Retomado de:

<https://www.revistaespacios.com/a18v39n23/a18v39n23p02.pdf>

Schechner, R. (s.f). Performance, teoría y prácticas interculturales. Universidad de Buenos Aires.

https://ia801202.us.archive.org/32/items/performanceyactivismo/Schechner_Performance%20Teoria%20y%20Pr%C3%A1ctica%20Interculturales.pdf

Téllez, Ela. (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad.

Retomado de:

<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/170/169>

Turner, Bryan. (1989). El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social.

Recuperado de:

http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/genero_cuerpo/LB1/Bryan_Turner_El_cuerpo_y_La_Sociedad.PDF

Luque, Laura (2018) *Graffiti e igualdad de género: La artista Icat y el proyecto educativo del IES de Trassierra*. Recuperado de:

<https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/view/19156/17961>

Lancheros, K. (2019). *Corporalidad y Corporeidad: resignificación desde la experiencia de personas con diversidad funcional, en el campo de la rehabilitación*. Recuperado de:

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/77827/1026572767.2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Parra, Jennifer. (2018). Mapas del cuerpo. Metodología para explicar conceptos básicos del enfoque de género. Retomado de:

<https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/14393/ParraGalindoJennifferMilena2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pacini, C (2010) El graffiti, historia social origen y desarrollo en América. Cuatro casos en Mendoza. Recuperado de:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39176/Documento_completo.pdf?sequence=1

Posada, L. (2016). Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas. Recuperado de:

<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/51382/47662>

Pérez, Gloria. (1994) Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Recuperado de:

<https://es.slideshare.net/KarlaSaavedra/modelos-o-paradigmas-pdf-perez-serrano>

Quintero, J. (2017). Lo poético del graffiti en la construcción del ser. Retomado de:

<https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/22560?show=full>

Reyes, Jessica. (2021). Cuerpa-territorio y sensorialidad: una nueva forma de comprender el espacio. Recuperado de:

<https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/Memoria/article/download/21939/14039>

Santamaria, D. (2020). Poder y ética de dominación en el espacio público a través de la masculinización del discurso político. Retomado de:

<https://repositorio.tec.mx/bitstream/handle/11285/637156/Santamaria%20-%20Micromachismos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sampieri, R (1997). Metodología de la investigación. Recuperado de:

https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/Metodologia-de-la-Investigaci%C3%83%C2%B3n_Sampieri.pdf

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte |. (2022, February 22). *DECRETO 75 DE 2013 (febrero 22) "Por el cual se promueve la práctica artística y responsable del grafiti en la ciudad"*

https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/decreto_o75_de_2013_o.pdf

Schlack, Elke (2007) Espacio público. Recuperado de:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-69962007000100006&script=sci_arttext&tlng=e

Silva, F. 2018. La ruta de las anarquistas. Cuerpas, experiencias y diálogos

anarco-feministas en Chile 1890-1935. Recuperado de:

<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/168731/La-ruta-de-las-anarquistas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Silva, J. 2013. Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas corporales. Recuperado de:

https://scielo.conicyt.cl/pdf/alpha/n37/art_12.pdf

Villegas, M. 2017 Graffiti y Street art como prácticas corporales (o como la experiencia de la ciudad pasa por el cuerpo). Recuperado de:

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/5896/TFLACSO-2014MVZ.pdf?sequence=2&isAllowed=>